



Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

33^a sesión plenaria

Martes 1 de diciembre de 2020, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Bozkir (Turquía)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 137 del programa (continuación)

Septuagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial

Sesión solemne especial en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General celebrará ahora una sesión solemne especial en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, de conformidad con el párrafo 2 de la resolución 75/5, de 5 de noviembre de 2020.

De acuerdo con la decisión 75/501 de la Asamblea, de 18 de septiembre de 2020, relativa al formato de las sesiones conmemorativas, se anima a los Estados Miembros a formular declaraciones por grupos regionales.

A continuación, formularé una declaración.

Este año se celebra el 75° aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. En seis años de guerra, aproximadamente 75 millones de personas perdieron la vida, la mayoría de ellas civiles. Hoy, como pidió la Asamblea General en su resolución 75/5, honramos y recordamos a todas las víctimas de la guerra, a los que sacrificaron su vida y a todos los inocentes que sufrieron.

La Segunda Guerra Mundial fue uno de los acontecimientos más catastróficos de la historia de la humanidad. Prácticamente todos los Estados se vieron afectados. El Holocausto conmocionó al mundo. Las consecuencias fueron devastadoras. En todo el mundo,

los padres perdieron a sus hijos, y una generación creció sin sus padres; la pobreza era extrema, y millones de personas se quedaron en la indigencia y pasando hambre. Las economías estaban en la ruina. El mundo fue testigo de la devastación que causó la bomba atómica. La brutalidad era inconcebible.

Ese dolor indecible sentó las condiciones para la creación de una plataforma multilateral sólida, las Naciones Unidas, “para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. El conflicto más mortífero de la historia puso de relieve la clara necesidad de contar con un foro que pudiera actuar como un centro para armonizar las acciones de las naciones.

Como dijo el Secretario General Dag Hammarskjöld en 1954, las Naciones Unidas “no fueron creadas para llevar a la humanidad al cielo, sino para salvarla del infierno”.

Aunque ciertamente no estamos en el cielo, tampoco estamos en el infierno. Como comunidad colectiva, hemos realizado progresos enormes desde el final de la Segunda Guerra Mundial en todos los aspectos del desarrollo humano. Hemos creado un gran número de organizaciones para facilitar la cooperación internacional y regional. El sistema multilateral está basado en la promoción de los valores democráticos, los derechos humanos y las libertades fundamentales, y las Naciones Unidas están en el centro de todos esos esfuerzos.

Pero, aunque se haya progresado mucho, ciertamente podemos hacer más, y hacerlo mejor. Nuestros fundadores reconocieron que los tres pilares de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, el desarrollo

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

20-33727 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



y los derechos humanos— son interdependientes e igualmente importantes y están interrelacionados. No pueden avanzar el uno sin el otro.

La paz, la seguridad, la libertad y el desarrollo están indisociablemente ligados a la promoción y protección de los derechos y las libertades a nivel internacional. No respetar los derechos humanos individuales y colectivos, al igual que discriminar o estigmatizar, no solo va en contra de los principios mismos del derecho y del sistema jurídico internacional, sino que también dificulta el desarrollo y conduce a la inseguridad.

No se cumplieron los objetivos de desarrollo, en particular los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De igual manera, no vamos bien encaminados en cuanto al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. No estamos haciendo lo suficiente para solucionar los problemas del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. No estábamos preparados para la pandemia ni para sus consecuencias. Desafortunadamente, sigue habiendo conflictos en todo el mundo. Mientras existan desafíos relacionados con los derechos humanos y el desarrollo, seguirán los conflictos, y la continuación de los conflictos impedirá que millones de personas gocen de sus derechos y vivan una vida digna y próspera.

Por ello, al conmemorar a todas las víctimas de la guerra el día de hoy, lo hacemos a sabiendas de que todavía tenemos mucho que hacer para lograr que todas las personas gocen de sociedades pacíficas, justas y desarrolladas, igualdad de oportunidades, y servicios calificados en sectores fundamentales como la educación, la salud y la infraestructura.

Muchas personas que sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial ya no están entre nosotros. No pueden contarnos su historia en persona. Aun así, debemos asegurarnos de que no olvidemos sus experiencias ni las enseñanzas que nos dejaron. El horror de sus vivencias nos llevó a que dejáramos de lado nuestras discrepancias y diéramos prioridad a la humanidad y a las personas.

Ahora que luchamos contra uno de los principales problemas de nuestros tiempos, la pandemia de enfermedad por coronavirus, y proyectamos los próximos 75 años, recordemos a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial; que su fortaleza nos inspire a unirnos y reforzar el sistema multilateral para proporcionar soluciones de los problemas más importantes que enfrentamos en la actualidad.

Tiene ahora la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Este año conmemoramos el 75° aniversario de las Naciones Unidas con homenajes a los logros de la Organización y llamamientos a fortalecer el multilateralismo para dar respuesta tanto a desafíos nuevos como a los de larga data. Sin embargo, nuestra conmemoración de este hito no estaría completa si no reconociéramos las pérdidas que ocasionó la Segunda Guerra Mundial, que llevaron a la formación de las propias Naciones Unidas: los millones de personas que cayeron en combate, los millones asesinados por los nazis en el Holocausto y los millones que fueron víctimas de genocidios, inanición masiva, enfermedades, asesinatos en masa y bombardeos aéreos. Es nuestro deber colectivo recordar a esas personas y ser testigos de su vida y de su muerte, mientras juramos: nunca más.

Esa fue la ferviente ambición que impulsó a los líderes del mundo y a sus pueblos a unirse en torno a los valores de la Carta de las Naciones Unidas y a su promesa de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”.

Para nuestros fundadores era inconcebible que el mundo fuera jamás a permitir tal sufrimiento indecible nuevamente. Con la Carta se atrevieron a imaginar un mundo en el cual practicamos la tolerancia y convivimos en paz, y donde unimos nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En la Carta se sitúa a la prevención y al arreglo pacífico de las controversias en el centro de su proyecto.

Las herramientas establecidas en el Capítulo VI de la Carta, desde la negociación, la investigación y la mediación hasta la conciliación, el arbitraje y el arreglo judicial, fueron eficaces para prevenir otra catastrófica guerra mundial. Por primera vez en la historia, han pasado 75 años sin un enfrentamiento militar entre las Potencias principales.

Las operaciones de las Naciones Unidas de establecimiento y mantenimiento de la paz han contribuido a poner fin a conflictos y han apoyado la reconciliación en países de todo el mundo. La comunidad mundial tomó la Carta como base y sumó tratados y convenios que abarcan el desarme, el derecho de la guerra, y los derechos políticos, civiles, culturales, económicos y sociales, entre otras cuestiones.

A pesar de ese progreso, seguimos sin poder cumplir del todo la promesa de la Carta. La crisis del clima está creando nuevas grandes amenazas a la paz y la seguridad. Las desigualdades van en aumento y el espacio democrático se está reduciendo. Los derechos humanos están siendo atacados. La tecnología digital,

en particular la propagación exponencial de desinformación, nos está dividiendo más.

Desde el lago Chad hasta el Sahel, el Afganistán y el Yemen, persisten las guerras, y causan pérdidas incommensurables. Nuestra capacidad de gestionar crisis y solucionar conflictos está al límite, y este año la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) dejó en evidencia las serias limitaciones de la preparación, la cooperación y la solidaridad mundiales.

Todavía se están manifestando los efectos a largo plazo de la pandemia, pero ya generó un trastorno social y económico profundo. La pobreza mundial va en aumento, por primera vez desde 1998. El Programa Mundial de Alimentos advirtió que la pandemia podía empujar al borde de la inanición a 130 millones de personas más. La igualdad de género retrocedió varios decenios. Las mujeres se vieron gravemente afectadas por la pérdida de empleo y medios de vida y por una mayor carga de trabajo de cuidados no remunerado. Los confinamientos y las cuarentenas atraparon a millones de mujeres en casa con sus abusadores, lo cual contribuyó a que se dispararan las denuncias de violencia doméstica.

La COVID-19 está poniendo de relieve la fragilidad y las desigualdades insostenibles de nuestro mundo. Si no actuamos ahora, puede llevar a una inestabilidad y división aún mayores, lo cual socavaría nuestra capacidad de luchar contra la enfermedad misma y supondrá un retroceso tras decenios de progreso hacia la paz y la prosperidad.

En marzo, hice un llamamiento a favor de un alto el fuego para detener la violencia, posibilitar la labor en el ámbito de la diplomacia, facilitar la prestación de asistencia humanitaria y permitir que nos centráramos juntos en la batalla contra el virus. Reiteré ese llamamiento en mi discurso pronunciado ante la Asamblea General en septiembre (véase A/75/PV.4) e insté a realizar mayores esfuerzos para lograr un alto el fuego antes de fin de año.

Me alienta el apoyo que recibió mi llamamiento de todos los ámbitos, entre ellos unos 180 Estados Miembros y organizaciones regionales, más de 20 movimientos armados y otros grupos, y más de 800 organizaciones de la sociedad civil.

También hice un llamamiento en aras de la paz en los hogares y el fin de la violencia contra las mujeres y las niñas. Casi 150 países expresaron su apoyo, pero solo una minoría lo respaldó con políticas y financiación. Con ocasión de la campaña 16 Días de Activismo contra la Violencia de Género, solicito nuevamente que se asuman compromisos concretos.

Todos los esfuerzos por la paz requieren la participación plena, significativa y en pie de igualdad de las mujeres. No puede haber paz sostenible si se excluye a la mitad de la población.

Las alianzas con organizaciones regionales son un elemento esencial de los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro del establecimiento y el mantenimiento de la paz, al igual que lo es la participación activa de todas las partes interesadas, en particular la sociedad civil, las autoridades religiosas y el sector privado.

Millones de personas en todo el mundo esperan que las Naciones Unidas contribuyan a la unidad y la coherencia en los esfuerzos mundiales en pro de la paz y los derechos humanos y que cumplan la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. No podemos defraudarlas. Tampoco podemos olvidar a quienes murieron en la Segunda Guerra Mundial. Tenemos una deuda con ellos: aprender las lecciones que nos deja la historia. Todo nuestro esfuerzo debe estar encaminado a relegar al pasado tales derramamientos de sangre sin sentido.

Ha llegado el momento de que los líderes del mundo estén a la altura de la crisis mundial de la pandemia de COVID-19 y avancen con unidad de propósito. Contamos con que todos los Miembros respalden a las Naciones Unidas en nuestra labor esencial para prevenir y solucionar los conflictos y construir comunidades y sociedades pacíficas y resilientes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tiene ahora la palabra el representante de Djibouti, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de África.

Sr. Doualeh (Djibouti) (*habla en inglés*): Hoy, en nombre del Grupo de los Estados de África, me dirijo con profundo respeto a la Asamblea General en esta sesión extraordinaria y solemne en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

Este año se conmemora el 75º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, un conflicto que infligió a la humanidad sufrimientos indecibles. Este aniversario también es de importancia notable para las Naciones Unidas, que se fundaron sobre las cenizas de esa guerra brutal, que se cobró millones de vidas humanas.

La Segunda Guerra Mundial fue un período de atrocidades incalificables, de pérdida de fe y de una humanidad devastada. Hoy rendimos homenaje a las incontables

víctimas que perdieron la vida. Esta sesión extraordinaria también es una oportunidad de que recordemos el deseo fervoroso de la Asamblea General de hacer todos los esfuerzos posibles para prevenir y mitigar el sufrimiento humano que causa la guerra.

Lo que motivó principalmente la reconstrucción, durante la posguerra, del sistema de las Naciones Unidas y del orden jurídico internacional basado en el respeto de los derechos humanos fue el rechazo colectivo en el mundo de los horrores perpetrados durante esos tiempos tan oscuros y su determinación de que nunca se repitiesen. Habiendo sobrevivido a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, la humanidad buscó aplicar nuevos métodos para evitar que se repitiesen hechos tan horrendos. A ese fin, se establecieron las Naciones Unidas para garantizar la unidad, la armonía, la tolerancia y las avenencias recíprocas entre los Estados Miembros.

Como se establece en la Carta de las Naciones Unidas, la Organización se fundó para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. En los últimos 75 años, la guerra no solo determinó la misión de las Naciones Unidas, sino que sus enseñanzas continúan guiando e inspirando nuestra labor en todo el mundo.

No olvidemos a la gran cantidad de africanos que se alistaron o fueron conscriptos para luchar contra los países del Eje en la Segunda Guerra Mundial. Desempeñaron un papel decisivo para poner fin a la guerra, que se libró en África, Europa y Oriente. Más de 1 millón de africanos fueron combatientes, así como también trabajadores en la guerra y mensajeros durante la Segunda Guerra Mundial para las Potencias coloniales. Debemos honrar como corresponde a quienes se sacrificaron y consiguieron la victoria en Europa hace 75 años, continuando la construcción de un mundo pacífico, más libre, más justo y basado en el derecho.

Hoy más que nunca, nos unimos en solidaridad al amparo de los principios rectores de las Naciones Unidas, que incluyen la no agresión, el arreglo pacífico de las controversias y los conflictos, y la necesidad de proteger y promover los derechos humanos en todo momento.

Hoy recordamos y honramos a quienes perdieron la vida en el flagelo brutal de la Segunda Guerra Mundial y rendimos homenaje a las personas cuya memoria nunca debemos olvidar.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico.

Sr. Bahr Aluloom (Iraq) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar mi sincero agradecimiento por la oportunidad de pronunciar esta declaración en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico. Es un honor para mí participar en el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial y en la conmemoración a sus víctimas. Hoy rendimos homenaje a los millones de personas que perdieron la vida y a quienes sufrieron los males de la Segunda Guerra Mundial, y recordamos sus sacrificios.

El Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico considera que es muy importante conmemorar la fundación del marco internacional actual, que tuvo como objetivo promover la paz y la seguridad por medio de la cooperación y la solidaridad, y reflexionar sobre las enseñanzas extraídas del flagelo de la guerra.

Hoy no es solamente un día de duelo, sino también un día para que reafirmemos nuestra responsabilidad colectiva y compartida de evitar que vuelvan a suceder eventos tan horrendos en lo sucesivo. Sin embargo, ahora mismo todavía no hemos escapado de la tragedia de la guerra en diversas partes del mundo, donde la población sufre a diario para poder satisfacer sus necesidades básicas y así sobrevivir hasta el día siguiente.

Por otra parte, las amenazas constantes de terrorismo y la continua proliferación de armas de destrucción masiva siguen siendo una gran amenaza a la paz y la seguridad.

En la resolución 75/5, la Asamblea General recordó que la Segunda Guerra Mundial causó una aflicción indecible a la humanidad, en particular en Europa, Asia, África, el Pacífico y otras partes del mundo, y destacó que ese acontecimiento histórico estableció las condiciones que permitieron crear las Naciones Unidas para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Subrayó los progresos que se han hecho desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial en superar sus secuelas y en pro de la reconciliación, la cooperación internacional y regional y la promoción de los valores democráticos, los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular por conducto de las Naciones Unidas, y el establecimiento de organizaciones regionales y otros marcos apropiados.

La enseñanza que la humanidad debe extraer de las experiencias graves de la Segunda Guerra Mundial es que el diálogo, la cooperación, el respeto y la conducta responsable deben prevalecer sobre el acto de guerra, el conflicto y la violencia. Por ende, es claro que nos beneficiaremos de la cooperación. Los problemas mundiales como la pandemia de enfermedad por coronavirus

no discriminan según el origen étnico, la religión o la afiliación política de las personas. Todos compartimos el mismo destino, y todos tenemos la misma responsabilidad de garantizar un futuro mejor a las generaciones presentes y futuras.

El Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico considera que es posible fomentar la paz y la estabilidad en todo el mundo a fin de lograr el progreso y el desarrollo. Se deben respetar los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas para evitar los errores del pasado. En beneficio de esos objetivos nobles, los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben favorecer la cooperación, promover el multilateralismo y situar a las personas en el centro de todos los esfuerzos.

En ese sentido, el Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico encomia el liderazgo inspirador del Secretario General, respalda sus esfuerzos progresistas y con visión de futuro, y subraya los principios de igualdad soberana, respeto de la integridad territorial, no injerencia en los asuntos internos y solución de las controversias internacionales por medios pacíficos y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional.

El Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico se adhiere a los principios de la promoción de la cooperación internacional, reafirma su compromiso con el multilateralismo y resalta el nexo entre el desarrollo sostenible y la paz. En ese sentido, consideramos importante hacer aclaraciones sobre dos desafíos principales, que socavan la prosperidad colectiva: el terrorismo y los conflictos armados. El Grupo está convencido de que la mejor manera de superar esos desafíos es mediante mecanismos eficaces de las Naciones Unidas que deben ser de naturaleza colectiva y esencialmente equitativos. Por lo tanto, el Grupo resalta la necesidad de que reformemos y fortalezcamos los órganos de las Naciones Unidas a fin de hacerlos más idóneos para el fin para el cual fueron concebidos y, en especial, la necesidad de que reformemos el Consejo de Seguridad.

En conclusión, el Grupo de Asia y el Pacífico reconoce la necesidad de dar respuesta a los desafíos nuevos y emergentes del futuro, al tiempo que dirige debates sobre reglas y normas y mediante una cooperación estructurada más amplia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Antigua y Barbuda, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Webson (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra en nombre de los Estados

Miembros de las Naciones Unidas integrantes del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe.

El Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe considera muy oportuno este momento y sumamente importante esta solemne reunión. Como Asamblea General, nos sumamos para rendir homenaje a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial y conmemoramos el 75° aniversario del final de un conflicto tan doloroso y sangriento, a raíz del cual se derrotó al nazismo, se crearon las Naciones Unidas y se inició una nueva era de fe en un mundo más pacífico, digno, seguro y próspero.

Sin embargo, el mundo se enfrenta actualmente a nuevos retos tan complejos como multidimensionales, como la actual lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus, que ha abierto nuevas expectativas de unidad mundial frente a un nuevo tipo de enemigo común al que estamos obligados a derrotar. La Segunda Guerra Mundial causó más de 50 millones de víctimas, innumerables pérdidas materiales y un legado de aflicción cuyas heridas aún no han cicatrizado del todo. En razón del impacto global de la guerra, la comunidad internacional en su conjunto tiene la responsabilidad de no olvidar las lecciones que nos dejó ese trauma colectivo, así como las terribles consecuencias derivadas de las ideologías racistas, xenófobas, antisemitas, islamóforas y anticristianas, y de todos aquellos otros “ismos” que promuevan la superioridad étnica o la discriminación e intolerancia religiosa o de otro tipo, todo lo cual ha generado una exacerbación casi imparable de persecución y sufrimiento de la que aún hoy estamos tratando de recuperarnos. Por lo tanto, nunca olvidaremos a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

Han transcurrido numerosos años y acontecimientos desde la conclusión de ese conflicto: tres cuartos de siglo, de hecho —75 años— y, aunque seguimos siendo sumamente conscientes de lo difícil que ha sido el camino recorrido, también seguimos teniendo el privilegio de contar con nuevos acuerdos para tratar los conflictos con los que nos relacionamos. Uno de los mayores logros tras el final de la Segunda Guerra Mundial fue, sin duda, la creación de las Naciones Unidas y el reconocimiento del multilateralismo como un valor para la humanidad. Hoy abrigamos la esperanza y trabajamos para que ella y el compromiso colectivo de no repetir esa ignominia y exaltar nuevas formas de vida se cumplan, en particular aportando nuevos medios para avanzar en nuestro camino hacia la paz.

La región de América Latina y el Caribe no estuvo exenta del azote y la dolorosa herencia de la Segunda

Guerra Mundial, ya que también sufrió las consecuencias económicas, políticas, militares y sociales de la guerra. En el contexto del conflicto, el apoyo político y económico de nuestra región, a pesar de nuestros afanes, permitió dar refugio a muchos de los supervivientes. Representamos una importante reserva moral que, además, una vez terminada la guerra, abrió sus puertas a millones de emigrantes y refugiados, supervivientes de la guerra que contribuyeron activamente al desarrollo económico de la región y que recuperaron su esperanza y el afán de una mejor vida tras el trauma que habían vivido. Ese patrimonio de valores y riqueza cultural es un tesoro que nuestra región nunca dejará de dignificar, honrar y, naturalmente, apreciar.

La región de América Latina y el Caribe se ha comprometido a ser una zona libre de armas nucleares, y se ha sumado al llamamiento mundial en favor de la plena vigencia del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, así como a otras iniciativas internacionales diversas que promueven normas para controlar la fabricación y el comercio de a fin de asegurar vías efectivas en pro de la paz. Reiteramos nuestra convicción de que el diálogo y la cooperación internacional, así como los esfuerzos sostenidos encaminados a erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones, constituyen los medios más sólidos y adecuados para lograr un mundo pacífico, próspero y seguro.

Además, el Grupo coincide en que la promoción de una cultura de paz y diálogo interreligioso e intercultural, junto con la inclusión de esos enfoques en las políticas públicas de nuestros países, constituyen un paso importante para consolidar una base firme de valores orientados a la realización de los ideales de respeto a la soberanía y de convivencia pacífica, que todos en el mundo consideran elementos fundamentales para lograr sociedades inclusivas y prósperas.

Nuestra región ha enfrentado múltiples desafíos en las últimas décadas, entre ellos traumas políticos y militares, así como también inestabilidad social. Pero, a la vez, siempre fuimos capaces de avanzar en nuestros esfuerzos para encontrar maneras de solucionar nuestros problemas. Todos esos fueron desafíos difíciles que, por medio de discusiones espinosas y acuerdos complejos, nos llevaron a encontrar modos delicados y a hacer esfuerzos colectivos para dar respuesta juntos a nuestros problemas.

Nuestra región se compone de una enorme diversidad de etnias y culturas que enriquecen la vida y agregan valor y estabilidad a nuestras naciones. Nos hemos sostenido en un entorno general de gran tolerancia e

intercambio entre la población que, a su vez, nos permitió seguir siendo una zona de paz y un grupo regional de naciones libres de guerra nuclear. En 2014, nuestros líderes declararon su intención de mantener nuestra región libre de armas nucleares. Como parte importante de las enseñanzas que aprendió de la Segunda Guerra Mundial, la región de América Latina y el Caribe ratificó su compromiso colectivo de ser una zona libre de conflictos armados entre naciones.

Para concluir, 75 años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, que unificó los esfuerzos internacionales en contra de un enemigo común, sin importar las diferencias ideológicas y políticas, hoy es nuestro deber moral recordar a las víctimas, renovar nuestra adhesión a los valores de la fe en la humanidad y en el futuro que los inspiraron, y respetar el coraje de los hombres y las mujeres que llevaron al mundo a una nueva era de esperanza. En su honor, por su sacrificio y por el coraje que demostraron en una lucha resuelta por la paz, decimos “nunca más”.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Malta, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Este año se conmemora el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, un conflicto que ocasionó aflicción y sufrimientos indecibles y dio lugar a un número de víctimas sin precedentes en todo el mundo. Perdieron la vida incontables personas, y otras tantas fueron deportadas y desplazadas. No podemos ni debemos olvidar su pérdida y sus sacrificios, en particular como advertencia para las nuevas generaciones. Expresamos nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que dieron la vida en Asia, África, Europa y otras regiones en la lucha contra el régimen nazi y sus aliados en diversas partes del mundo.

El fin de la Segunda Guerra Mundial fue un punto de inflexión en la historia. Se revelaron la magnitud y los horrores del Holocausto en Europa, al igual que los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad que se cometieron durante la guerra, y la persecución y la muerte sistemáticos y trágicos de incontables personas judías y otros grupos minoritarios. Eso llevó a que se hiciera un esfuerzo internacional considerable para asegurar que los autores de los delitos más graves rindieran cuentas.

Ese entendimiento tuvo como resultado la firma de la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco, que proporcionó un eje central para el orden internacional basado en normas de las décadas siguientes. Las Naciones Unidas se crearon para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Las enseñanzas de la Segunda Guerra Mundial siguen inspirando los principios rectores y los derechos humanos en cuanto a la dignidad y el valor de la persona humana, como acordamos todos en forma colectiva en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas.

En un momento de racismo, nacionalismo, populismo y xenofobia crecientes, la conmemoración de hoy también es un recordatorio claro de a dónde pueden conducir las ideologías de la intolerancia y el odio. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para no repetir los errores del pasado. Debemos defender la verdad, los hechos, la justicia y los derechos humanos, en todas partes y para todas las personas.

Aunque no sean perfectas, las Naciones Unidas han actuado eficazmente en muchos lugares del mundo. No olvidemos eso en este momento en que se están poniendo en duda los beneficios del multilateralismo. Tenemos nuestros principios y la Carta; tenemos una hoja de ruta: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Lamentablemente, también tenemos desafíos en común, sobre todo las emergencias del cambio climático y, ahora, trágicamente, la pandemia mundial de enfermedad por coronavirus.

Una vez más, debemos unirnos para estar a la altura del problema porque solo podremos tener éxito juntos. Al reflexionar sobre el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial y la fundación de la Organización, debemos pensar en los próximos 75 años. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para defender los valores democráticos y los derechos humanos fundamentales cuya protección fue el objetivo de la creación de las Naciones Unidas. Se lo debemos a todas aquellas personas que sufrieron y murieron en tiempos de tiranía y a todas las que lucharon por nuestra libertad hace 75 años.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de los Estados Unidos, Excma. Sra. Kelly Craft, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): La Segunda Guerra Mundial infligió un dolor y un sufrimiento indecibles a decenas de millones de personas que fueron víctimas de ese capítulo horrendo de la humanidad y, 75 años después, todavía sentimos su

efecto. Por eso, los Estados Unidos se enorgullecen de sumarse a la comunidad internacional para conmemorar el aniversario del fin de esa guerra. El elevado número de víctimas de la guerra nos exige que reflexionemos sobre las enseñanzas extraídas de la tragedia más grande del siglo XX y rindamos homenaje a sus víctimas.

Como dijo el Presidente Harry Truman tras el fin de la guerra:

“Tenemos presentes a nuestros valientes Aliados en esta guerra, a quienes resistieron a los invasores, a quienes no fueron lo suficientemente fuertes como para resistir pero que, a pesar de ello, mantuvieron vivo el fuego de la resistencia en las almas de su pueblo, y a quienes hicieron frente a probabilidades adversas y defendieron el frente, hasta que las Naciones Unidas en conjunto pudieron suministrar las armas y los hombres con los cuales vencer a las fuerzas del mal. Esta es una victoria que no es solo de las armas. Esta es una victoria de la libertad sobre la tiranía.”

La guerra se cobró la vida de unos 60 millones de personas en todo el mundo, y la población civil constituyó la mayoría de las incontables víctimas heridas, desplazadas y desaparecidas.

Recordamos el horror del Holocausto de los judíos, del genocidio de los romaníes y de la persecución de otros grupos marginados por los nazis y sus simpatizantes y colaboradores. Al honrar la memoria de quienes fueron muertos y torturados sin piedad, así como el trauma que se sintió por generaciones, debemos renovar nuestro juramento solemne de luchar contra las atrocidades de hoy en día.

Exhortamos a la comunidad internacional a que reflexione sobre las enseñanzas de esa terrible guerra y las enfrente, y a que perpetúe las voces y experiencias de quienes la padecieron, para enseñar a las generaciones venideras las lecciones de la historia. También es el momento oportuno para aceptar nuestra humanidad común y afirmar el carácter sagrado de cada vida preciada.

La muerte y la destrucción inmensas de la Segunda Guerra Mundial hicieron que resultara obvia la necesidad de tener un órgano que se reuniera dedicado a la paz, la seguridad y los derechos humanos. Esos objetivos se consagraron en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, y son la base sobre la cual debemos trabajar de consuno en la actualidad para construir un mundo pacífico, próspero y justo para todos.

Siempre que se violan esos principios se amenaza la estabilidad, el desarrollo y las vidas humanas. Al conmemorar el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, mantenemos a sus víctimas en nuestro espíritu colectivo y en nuestra memoria colectiva. Que podamos reunir la voluntad política para poner fin a las tiranías de nuestro propio tiempo, ayudar a las víctimas de la guerra y la opresión, y trabajar en pro de la reconciliación y la paz entre todas las naciones.

Una vez más, en palabras del Presidente Dwight D. Eisenhower:

“Que recordemos solemnemente los sacrificios de todas las personas que lucharon tan valientemente en los mares, en el aire y en costas extranjeras para preservar nuestra herencia de libertad, y que nos volvamos a dedicar a la tarea de promover y hacer duradera la paz para que sus esfuerzos no hayan sido en vano.”

Sr. Gonzato (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Turquía, la República de Macedonia del Norte, Montenegro y Albania, países candidatos, así como Georgia, se suman a esta declaración.

Este año hemos conmemorado el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, un capítulo trágico de la historia de Europa y de todo el mundo, en el contexto de una pandemia. Acogemos con beneplácito que, a pesar de un proceso de negociación difícil y no siempre transparente, hayamos podido alcanzar un consenso sobre la resolución 75/5, y también que hayamos podido conservar la unidad de la comunidad internacional sobre este importante tema y permitir que se organizara esta sesión pospuesta, en la que rendimos homenaje a las víctimas de la guerra.

Debemos recordar los horrores del pasado y la crueldad de la guerra para evitar repetirlos. Tenemos la responsabilidad de asegurar que esas atrocidades no vuelvan a ocurrir nunca más. También debemos recordar los sacrificios que se hicieron y hacer duelo por todas las personas que perdieron la vida como víctimas de la guerra, de ocupaciones y de la represión, en particular aquellas que perdieron la vida durante el Holocausto. Consideramos que la conciencia histórica es un paso necesario para evitar que se cometan crímenes similares en el futuro.

Las Naciones Unidas se concibieron para preservar la paz y la seguridad internacionales. El propio Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas dice:

“Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles”.

Esa importante frase introductoria no se debe olvidar nunca.

Somos muy conscientes de que no son solo las dos Guerras Mundiales las que infligieron sufrimientos indecibles a la humanidad en el último siglo. Desafortunadamente, nuestros esfuerzos por mantener la paz fallaron demasiado a menudo. La Unión Europea, que en sí misma surgió de las cenizas del conflicto, junto con sus Estados miembros, prometió trabajar con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para evitar esos flagelos y crear un mundo más pacífico, justo y próspero para las generaciones venideras.

Observamos con pesar que siguen sin resolverse muchas crisis y que están surgiendo otras nuevas. Este año de aniversario y el llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial deben hacer que redoblemos nuestros esfuerzos para solucionar las controversias por medios pacíficos.

Rendimos homenaje a las fuerzas aliadas por su papel histórico y sus sacrificios en la derrota del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, debemos recordar de igual manera que la Segunda Guerra Mundial trajo consigo divisiones dolorosas en Europa y que para muchos países europeos el fin de la Segunda Guerra Mundial no trajo libertad, sino la comisión de más crímenes de lesa humanidad contra sus pueblos.

Debemos superar los legados de la guerra y construir sobre el progreso que se hizo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en la promoción de los valores democráticos, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Cuando se trata de conmemoración, debemos rendir tributo a los hombres y las mujeres que lucharon por la libertad y la paz. Deben inspirarnos a que pensemos en el futuro con esperanza y redoblemos nuestros esfuerzos en pro de la paz y el diálogo. Hoy, nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, debemos desempeñar juntos este papel fundamental.

La Unión Europea y sus Estados miembros consideran que el respeto mutuo y un debate franco y exhaustivo sobre nuestra historia facilitarán la reconciliación basada en la verdad y el recuerdo, al tiempo que permitirán preservar la memoria de las víctimas de uno de los episodios más oscuros de nuestra historia.

Sr. Mahmadaminov (Tayikistán) (*habla en ruso*): En primer lugar, quisiera agradecerle a usted, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión extraordinaria y solemne de la Asamblea General en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

Como representante del país que actualmente ocupa la Presidencia de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), tengo el honor de dar lectura a la declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros de la OTSC —la República de Armenia, la República de Belarús, Kazajistán, la República Kirguisa, la Federación de Rusia y la República de Tayikistán— relativa al 75° aniversario de la victoria de la Segunda Guerra Mundial:

“Este año se conmemora el 75° aniversario del fin de la guerra más sangrienta que haya conocido la historia de la humanidad, la cual afectó a enormes sectores de la población en todo el mundo. Tenemos el deber solemne de preservar la memoria de la gran victoria de nuestros compatriotas, que dieron la vida y sufrieron privaciones colosales, y que vencieron al enemigo y liberaron de la esclavitud nazi a los pueblos de Europa y de otros países de todo el mundo.

La victoria de 1945 fue de valor común para la humanidad, lo cual se demostró con la aprobación, el 5 de noviembre de 2020, de la resolución titulada ‘Septuagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial’ (resolución 75/5), que los países de la OTSC copatrocinaron. La victoria en la Segunda Guerra Mundial fue clave para el sistema actual de relaciones internacionales. Los fallos en los juicios de Núremberg plasmaron en el derecho la victoria del mundo civilizado sobre el nacionalsocialismo.

Lamentablemente, podemos ver que en años recientes ha aumentado la cantidad de intentos de distorsionar la historia o asegurarse de que se olviden las enseñanzas de la guerra. Consideramos que la comunidad internacional debe contrarrestar toda manifestación de neofascismo o patriotismo exagerado, y cualquier forma de xenofobia, odio, supremacía racial o nacional, o nacionalismo radical.

Condenamos firmemente todos los esfuerzos que llevan a cabo ciertas fuerzas políticas para reescribir la historia y tergiversar los resultados de la Segunda Guerra Mundial. Expresamos nuestra profunda preocupación por cualquier forma de glorificación del movimiento nazi, del neonazismo

y de quienes fueron en su día miembros de la organización Waffen-SS mediante, entre otras cosas, la construcción de monumentos y memoriales y la organización de manifestaciones públicas para glorificar el pasado nazi, el movimiento nazi y el neonazismo; la declaración o el intento de declarar participantes en movimientos de liberación nacional a miembros de esas organizaciones, a quienes lucharon contra la coalición antihitleriana y a quienes colaboraron con el movimiento nazi y cometieron crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad; y el cambio del nombre de calles en honor de esas personas.

También consideramos que es inaceptable hacer la guerra en forma deliberada a los monumentos y memoriales de las tumbas de nuestros hermanos que lucharon por nuestra libertad. Con los intentos de reescribir la historia se corre el riesgo de permitir que se repitan los errores trágicos del pasado. En ese sentido, instamos a que se respalde la resolución anual de la Asamblea General sobre la lucha contra la glorificación del nazismo, el neonazismo y otras prácticas que contribuyen a exacerbar las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia.

Subrayamos la necesidad de aumentar los esfuerzos para que se prohíban los crímenes de lesa humanidad; la propagación de ideologías de odio y extremismo; la discriminación por motivos étnicos, raciales o religiosos; y otros actos inhumanos. A la generación de los vencedores le debemos la obligación solemne de conservar verazmente, para las generaciones actuales y futuras, la historia de la liberación del mundo de la ideología misantrópica nazi y de mantener las tradiciones y un espíritu de unidad.”

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Tengo el honor de pronunciar esta declaración en nombre de la República de Armenia, la República de Azerbaiyán, la República de Belarús, la República Popular China, la República de Kazajistán, la República Kirguisa, la República de Tayikistán, Turkmenistán, la República de Uzbekistán y mi propio país, la Federación de Rusia, como copatrocinadores de la resolución anual de la Asamblea sobre la lucha contra la glorificación del nazismo, el neonazismo y otras prácticas que contribuyen a exacerbar las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia.

Hace 75 años, logramos una victoria contra un enemigo común y pusimos fin a la guerra mundial más horrenda, que infligió sufrimientos indecibles a la humanidad en Europa, Asia, África, el Pacífico y otras regiones del mundo. Esa victoria es patrimonio común de la humanidad y un monumento a la unidad de los pueblos frente al mal sin precedentes.

Atesoremos por siempre la memoria de quienes sacrificaron la vida en aras de la victoria; de quienes cayeron en combate; de quienes murieron de heridas, agotamiento y hambre; y de quienes fueron torturados hasta la muerte como prisioneros de guerra en campos de concentración. Rindamos homenaje a su memoria.

Nunca olvidaremos el gran sacrificio de los pueblos de la Unión Soviética. Veintisiete millones de sus ciudadanos murieron en esa guerra de exterminio, y dos tercios de ellos eran civiles. Eso dejó una huella profunda en la historia de cada familia. Siguen frescos en la memoria de nuestras naciones su sufrimiento y el dolor de la pérdida.

Rendimos homenaje al gran sacrificio y coraje del pueblo de China, que perdió más de 35 millones de soldados y civiles y que hizo contribuciones históricas indelebles a la victoria en la guerra mundial antifascista en el principal campo de batalla en Asia.

Recordamos la fortaleza y valentía de todas las personas europeas que se resistieron al nazismo. Recordamos el valor de los soldados de la coalición aliada y la hermandad en armas y la cooperación sin precedentes de los Aliados. No se olvida a nadie; no se olvida nada. El propósito de la conmemoración no es perpetuar el odio, sino extraer una enseñanza de la historia, pensar en el futuro, y atesorar y salvaguardar la paz juntos.

El 20 de noviembre conmemoramos el 75° aniversario del comienzo del Tribunal de Núremberg, que también sirvió como modelo para el Tribunal Militar Internacional para el Extremo Oriente. Los crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad que cometieron los nazis, el Eje, los fascistas, los militaristas y sus colaboradores se comprobaron en ambos tribunales y se los declaró ilegales para siempre.

Lamentablemente, hoy en día vemos intentos vergonzosos de reescribir la historia de la Segunda Guerra Mundial y relatos falsos que niegan la historia de agresión o incluso glorifican la guerra agresiva y el dominio colonial. Somos testigos de intentos de borrar el recuerdo de actos heroicos, destruir monumentos de guerra y prohibir medallas y símbolos de gloria asociados con

la victoria. No hay justificación posible para eso, sin importar en qué razonamiento político o geopolítico se funde. Quienes cometen esos actos nunca borrarán el veredicto indiscutible de la historia.

La responsabilidad principal de prevenir y combatir el avance del neonazismo es de los Estados. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe permanecer alerta y unida para eliminar de raíz cualquier indicio de ideología nazi. Debemos evitar que se vuelvan a cometer masacres de guerra. Debemos hacerlo por la memoria de quienes dieron la vida en la Segunda Guerra Mundial.

Con eso en mente, nuestros países presentan anualmente un proyecto de resolución titulado “Combatir la glorificación del nazismo, el neonazismo y otras prácticas que contribuyen a exacerbar las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia”. Agradecemos a la comunidad internacional su inmenso apoyo a esa iniciativa.

Nuestra Organización y la gran victoria son gemelas: la fundación de las Naciones Unidas es el resultado de esa victoria, y los principios sobre los cuales se erigió la Organización siguen siendo relevantes hasta el día de hoy. Nos comprometemos a salvaguardar esos principios y continuar nuestra labor de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Ucrania pertenece a la región donde se desató la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el día 1 de septiembre de 1939 estuvo lejos de ser la etapa inicial del plan que concibió Hitler, incluida su connivencia con Stalin. El Pacto de Molotov-Ribbentrop, que se había firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939, había delimitado las esferas de interés de las dos dictaduras y presagiaba que habría una mayor división en Europa por decenios.

Los polacos y los ucranianos estuvieron entre las primeras víctimas de una parte del plan, en la que los soldados nazis desde el oeste y los soldados soviéticos desde el este irrumpieron en el territorio de Polonia y de la actual Ucrania occidental y luego invadieron los Estados bálticos.

Los soviéticos mataron a miles de ucranianos durante la ocupación, y luego a aún más de estos en el transcurso de su retirada en 1941, durante la cual destruyeron y prendieron fuego infraestructura importante de pueblos y ciudades ante el avance de los contingentes nazis. Luego, en 1944, se invirtió el patrón: los contingentes soviéticos que avanzaban efectuaron el

bombardeo de artillería y los contingentes nazis en retirada prendieron fuego todo lo que quedaba.

El pueblo ucraniano también sacrificó millones de vidas luchando contra los enemigos en esa guerra. En tan solo dos batallas en Kiev, en 1941 y 1943, murieron cientos de miles de personas. Lo más cruel fue que, en 1943, para liberar la capital, Kiev, de la ocupación nazi en vísperas del aniversario del golpe de Estado comunista, no se perdonó la vida a decenas de miles de soldados soviéticos.

Sin embargo, ahora hay un país que exigió que se eliminaran del proyecto de declaración del Grupo de los Estados de Europa Oriental con ocasión del acontecimiento de hoy el reconocimiento de la responsabilidad de los regímenes totalitarios, el reconocimiento de los horrores del Holocausto y la necesidad de dar respuesta a las amenazas actuales a la seguridad que implican los conflictos actuales en Europa. Sin esos elementos, el siguiente proyecto de declaración, de haberse aprobado, habría estado incompleto. Dice lo siguiente:

“Con esta sesión extraordinaria de la Asamblea General, conmemoramos el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial y rendimos un sincero homenaje a todas las víctimas de la guerra a nivel mundial por los sacrificios que hicieron al luchar contra el nazismo y otros regímenes totalitarios.

Este año también es el 75° aniversario de las Naciones Unidas, la institución creada para señalar un nuevo comienzo y a la que se le asignó la conducción para mantener la paz y la seguridad internacionales y evitar que sucedieran atrocidades en el nuevo orden mundial.

Mientras que la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas demostró un compromiso común con el multilateralismo y revitalizó la esperanza de lograr estabilidad, democracia y prosperidad internacionales, el fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consecuencias diferentes para distintos Estados, y eso es cierto sobre todo para nuestra región. La guerra y los horrores del Holocausto no solo se cobraron millones de vidas humanas en nuestros países, sino que también dejaron a Europa profundamente dividida por muchos decenios y trajeron incluso más injusticias para algunos. Al conmemorar el fin de la Segunda Guerra Mundial, debemos recordar a las víctimas de todos los crímenes de lesa humanidad que se cometieron durante la Segunda Guerra Mundial y también tras ella.

Nuestra tarea durante la conmemoración es extraer las enseñanzas correctas de la historia y reafirmar nuestro compromiso de no repetir los errores del pasado. Solo podemos allanar el camino para asegurar la paz duradera garantizando que se responsabilice a los autores de todos los crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Es clave defender y fortalecer el multilateralismo, promover el respeto del derecho internacional y defender la universalidad de los derechos humanos a fin de enfrentar las amenazas actuales a la seguridad que implican los conflictos actuales en Europa y otras regiones.

La paz en el mundo contemporáneo sigue sin ser universal, y el legado de la Segunda Guerra Mundial debe recordarnos que es necesario que actuemos en forma colectiva y oportuna contra el resurgimiento del populismo, el nacionalismo, el autoritarismo, el racismo y la xenofobia. Hoy en día muchos otros problemas, como las pandemias, el cambio climático, el terrorismo y las amenazas cibernéticas, engrosan la lista de amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Todos esos problemas requieren una cooperación más fuerte y un compromiso renovado con un orden internacional basado en normas que sea digno de crédito y tenga a las Naciones Unidas como eje. Los problemas mundiales requieren acción colectiva, y se lo debemos a los millones de personas que perdieron la vida, a quienes conmemoramos aquí hoy.”

Sra. Ivanovic (Serbia) (*habla en inglés*): Este año se cumplen 75 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, una de las tragedias más grandes que haya vivido la humanidad en su historia reciente y cuyas enseñanzas nunca deben ser olvidadas. Los horrores de la guerra —que fueron consecuencia, entre otras cosas, del orden multilateral poco efectivo que prevaleció entre las dos Guerras Mundiales— nos enseñaron que necesitamos un sistema que limite la obstinación y arrogancia de los Estados.

El alcance y la magnitud de la guerra llevaron a la humanidad a crear mecanismos para evitar que tanta maldad se repitiese en lo sucesivo. A su vez, eso llevó a que se fortaleciera la cooperación internacional y se crearan las Naciones Unidas, que han buscado por más de siete decenios establecer y mantener una paz estable y colectiva que se funde en los acuerdos consensuados más amplios posibles que puedan alcanzar todas las naciones. La victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial fue el paso decisivo para que se estableciera la Organización mundial más grande basada sobre principios que siguen siendo válidos en la actualidad, cuya

salvaguardia y preservación están entre nuestros objetivos más elevados.

Este año también se cumplieron 75 años de la creación de las Naciones Unidas y de la firma de su Carta. Ese aniversario es una oportunidad para que evaluemos los problemas y desafíos a los que nos enfrentamos hoy y aunemos fuerzas para promover aún con más intensidad nuestra adhesión colectiva al multilateralismo y los principios que nos comprometimos a defender, a fin de crear un mundo mejor en el cual los horrores de la guerra jamás se repitan.

Esta es también una oportunidad para que recuerde a la Asamblea el sufrimiento y la destrucción que la Segunda Guerra Mundial causó a la entonces Yugoslavia, y los intentos de exterminar sistemáticamente a las personas pertenecientes a mi pueblo serbio en los campamentos de muerte del Estado independiente de Croacia, en donde se torturó y mató a los serbios, judíos y romaníes de la manera más brutal. Aun así, un heroísmo épico surgió a raíz de esa tragedia y el pueblo serbio, resistiendo con los Aliados, venció al agresor e inscribió el nombre de Serbia en la historia de la humanidad. Al hacerlo, dejó un legado solemne a generaciones de serbios: el legado de mantener vivo el recuerdo de la tragedia y del heroísmo, así como también de la victoria que seguiría.

Lamentablemente, hace poco experimentamos intentos por parte de algunos de quitar importancia a la victoria y relativizar su significado promoviendo interpretaciones falsas e incluso poniendo en duda crímenes de guerra. Eso es inaceptable y una ofensa a los sacrificios enormes que hicieron nuestros padres. Por lo tanto, Serbia ha estado a la vanguardia en los esfuerzos por asegurar que no se olviden los sufrimientos del pasado amargo al tiempo que nos orientamos hacia el futuro.

Hago uso de la palabra como representante de un país que padeció sufrimientos inmensos y realizó sacrificios enormes en la lucha contra el fascismo y el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. En ese carácter, quisiera recordar a la Asamblea que todos tenemos una obligación moral de conservar el recuerdo del sufrimiento y los sacrificios y extraer las enseñanzas que dejó el conflicto más destructivo de la historia reciente de la humanidad, al igual que también tenemos el deber de enfrentarnos a todos y cada uno de los intentos de relativizar los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y rechazarlos. Únicamente de ese modo podremos instaurar la visión de un futuro más prometedor que se base en los valores comunes de la libertad, la

cooperación, el entendimiento, la tolerancia, y el respeto de la diversidad y los derechos humanos.

Sr. Sharma (India) (*habla en inglés*): Le estamos agradecidos, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión para conmemorar a todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Además, agradecemos a la delegación de la Federación de Rusia por haberse puesto a la cabeza de la resolución 75/5, que llamaba a convocar esta sesión, y también por haber organizado el desfile del Día de la Victoria en la Plaza Roja el 24 de junio, para celebrar el 75° aniversario de ese acontecimiento. Nuestro Ministro de Defensa estuvo presente en esa ocasión, y un contingente compuesto por miembros de tres servicios de las fuerzas armadas indias participó en el desfile.

No es posible hacer una medición estadística real del costo humano y material de la Segunda Guerra Mundial. No hay cifra que pueda cuantificar la pérdida humana, la privación y el sufrimiento, el desmembramiento de los pueblos y la vida económica o incluso la mera destrucción física de bienes que experimentó el mundo. Encomiamos a la juventud valiente, hombres y mujeres de todos los países que lucharon para salvar al mundo. Millones de soldados de la India participaron en los esfuerzos de la guerra y soportaron bajas inmensas.

Es desalentador observar que, a pesar de la contribución de miles de personas voluntarias provenientes del mundo colonial a los esfuerzos de guerra de las fuerzas aliadas, el aporte de esos valientes hombres y mujeres no recibió el reconocimiento que debía. Aunque los frentes de batalla de Europa se romantizaran en novelas, libros de historia y películas, gran parte de la guerra se peleó en colonias controladas por las Potencias coloniales y por su dominio, con primeras líneas que iban desde el Norte de África hasta Asia Oriental. La Segunda Guerra Mundial sigue siendo la mayor empresa militar de la historia del subcontinente indio.

A pesar de que se encontraba bajo ocupación colonial, la India contribuyó 2,5 millones de soldados, que lucharon en todos los frentes de la Segunda Guerra Mundial, desde el Norte de África hasta Europa e incluso en zonas tan orientales como Hong Kong. El ejército indio también fue la fuerza voluntaria más grande que se haya reunido en la historia, de la cual 87.000 personas murieron o desaparecieron y más de 100.000 sufrieron heridas graves. Tampoco podemos olvidar los sacrificios de nuestros hermanos y nuestras hermanas de Asia, África y otras regiones, quienes lucharon y murieron por la libertad de las Potencias aliadas a pesar de que se encontraban bajo el yugo del dominio colonial.

La conmemoración del 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial nos da la posibilidad de reafirmar nuestro compromiso de defender el principio y propósito más fundamental de las Naciones Unidas: preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

El terrorismo se ha convertido en uno de los medios de librar la guerra en el mundo contemporáneo. Amenaza con envolver al mundo en una carnicería similar a la que se presenció durante las dos guerras mundiales. El terrorismo es un fenómeno mundial, y solo puede derrotarse a través de medidas mundiales. Volvamos a dedicarnos a luchar contra las formas contemporáneas de guerra y a garantizar un mundo más pacífico y seguro.

Sra. Ali (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Hoy conmemoramos un importante acontecimiento histórico que cambió la faz del mundo tal y como lo conocemos, a saber, el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuyas víctimas recordamos.

La Segunda Guerra Mundial no tuvo precedentes en cuanto a su crueldad y alcance, siendo una grave catástrofe para todos los pueblos del mundo, especialmente para aquellos que se atrevieron a enfrentarse al nazismo. Cambió la trayectoria de nuestro mundo, el destino de su gente y el mapa mundial. También representó una gran amenaza para los principios sobre los que se había construido la civilización de la humanidad.

La comunidad internacional se enfrentó a una dura prueba, a raíz de la cual se creó nuestra Organización. Con la Carta de las Naciones Unidas se establecieron el marco jurídico internacional y los principios básicos sobre los que debían construirse las relaciones internacionales, a saber, el respeto de la soberanía y la igualdad soberana de todos los Estados Miembros, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y la prohibición del uso o la amenaza de uso de la fuerza.

La Segunda Guerra Mundial concluyó con la victoria sobre el nazismo y el fascismo. Los países vencedores, incluido el mío, se comprometieron a trabajar juntos para mantener la paz y la seguridad internacionales y salvar a la humanidad del flagelo de la guerra, que en dos ocasiones había traído horrores mayores que los de la peste, que afligió a Europa y al mundo en la Edad Media. Su victoria les permitió construir esos cimientos, establecer la cooperación internacional y regional y promover los valores democráticos y los derechos humanos.

La falsificación de la historia es un asunto peligroso porque erosiona los pilares mismos sobre los que se desarrolló el orden mundial contemporáneo tras el

fin de la guerra. Crea un mal ambiente, que fomenta el neonazismo y la xenofobia. En este contexto, la falsificación de los hechos de la Segunda Guerra Mundial por algunos Estados despierta nuestra preocupación, denuncia y condena. Pretenden negar las aportaciones de la antigua Unión Soviética y de su sucesora, la Federación de Rusia, que sacrificaron más de 27 millones de víctimas al enfrentarse al nazismo.

La delegación de mi país lamenta la guerra continua que se libra en varios Estados en contra de los monumentos y lugares conmemorativos asociados a los que lucharon junto a los aliados. A los Estados que niegan esos sacrificios no les resultará difícil negar los sacrificios realizados por el pueblo, el ejército y los dirigentes de Siria para hacer frente a la lacra del terrorismo internacional, que es polifacético y recibe muchos nombres diferentes. Estamos muy preocupados por la disminución de la conciencia colectiva sobre los peligros de la guerra, la hostilidad y los conflictos.

Para concluir, mi país, Siria, aprecia mucho los sacrificios que hizo la gente para derrotar la alianza entre el nazismo y el fascismo. Mi país reitera su creencia en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones y su compromiso con esta, que firmó junto con los demás Miembros fundadores en San Francisco. Siria hace un llamamiento a todos los Estados Miembros para que unan sus esfuerzos a fin de hacer frente a los desafíos y amenazas a la paz y la seguridad internacionales, con el fin de evitar los horrores que nuestro mundo experimentó dos veces en un siglo. Recordemos a Ibn Khaldoun, el famoso pensador árabe, que dijo que la humanidad no puede existir sin cooperación.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera sumarme a los oradores que me han precedido para destacar la importancia de esta reunión especial solemne de la Asamblea General. La Segunda Guerra Mundial causó un dolor indecible a la humanidad. Su alcance y la pérdida de vidas humanas y de bienes no tuvieron precedentes. Los horrores de la guerra, los sacrificios realizados y las víctimas no deben olvidarse jamás.

La reunión de hoy nos brinda la oportunidad de rendir homenaje a quienes lucharon por la paz, la libertad y la dignidad humana, de conmemorar a los muchos millones de víctimas de la Segunda Guerra Mundial y de recordar sus aterradoras atrocidades y destrucción. La guerra afectó a todos los continentes y pueblos, sin que nadie se librara del dolor y el sufrimiento. No existe una sola familia en mi país que no se viera afectada de

un modo u otro por la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que las hostilidades se produjeron fuera del territorio de Azerbaiyán, nuestro pueblo sufrió y superó una dura prueba y contribuyó a la victoria.

Azerbaiyán movilizó para el ejército a más de 600.000 de sus hijos e hijas, la mitad de los cuales sacrificaron sus vidas. Muchos azerbaiyanos también lucharon como miembros de la resistencia en Francia, Italia, Polonia, los Países Bajos y la ex-Yugoslavia.

Se logró la victoria no solo en el campo de batalla, sino también en casa. En muy poco tiempo, Azerbaiyán creó fábricas para la producción de municiones y armamento y acogió a empresas industriales que habían sido trasladadas desde el teatro de guerra.

El verdadero heroísmo fueron el servicio desinteresado y la dedicación del pueblo de Azerbaiyán, que trabajó día y noche en la producción de petróleo. Durante la Segunda Guerra Mundial, Bakú, uno de los principales productores y proveedores de petróleo, aportó casi el 80 % del petróleo extraído en toda la antigua Unión Soviética, el 90 % de la nafta y el 96 % de los lubricantes. Cuatro de cada cinco aviones, tanques y camiones soviéticos utilizados en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial funcionaron con combustible producido en las refinerías de Bakú a partir del petróleo extraído de los yacimientos de Bakú.

Las lecciones de la Segunda Guerra Mundial han seguido siendo pertinentes para configurar nuestro mundo contemporáneo y el futuro de las relaciones internacionales. El deseo de salvar a la humanidad del flagelo de la guerra inspiró a los países a crear un mecanismo para mantener la paz y la seguridad internacionales, a saber, las Naciones Unidas, nuestra Organización. En el período inmediatamente posterior a la guerra, el exitoso establecimiento de instituciones judiciales multinacionales con el fin de enjuiciar y castigar los crímenes de trascendencia y alcance internacionales demostró cuán eficaz la justicia internacional puede ser cuando existe la voluntad política de apoyarla.

Esta conmemoración debe servirnos de oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y para unir nuestros esfuerzos con el fin de hacer frente a las amenazas y los desafíos a la paz y la seguridad internacionales y fortalecer los instrumentos para poner fin a la impunidad.

Sr. Ibragimov (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para empezar, quisiera agradecerle la convocación

de este importante evento en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

Hace 75 años se liberó al mundo del fascismo, la superioridad racial, la humillación y el miedo. Las repúblicas de la antigua Unión Soviética hicieron grandes sacrificios para lograr la victoria en esa horrible guerra, que se desarrolló con una dureza sin precedentes, despiadada e implacable. Murieron más de 75 millones de personas, y millones quedaron lisiadas, por no hablar del gran número de personas que quedaron viudas o huérfanas.

Frente al dolor, las amenazas mortales y las privaciones, el pueblo de la antigua Unión Soviética luchó valientemente en el frente y en la retaguardia por nuestra dignidad, libertad y paz.

Cerca de 2 millones de habitantes de Uzbekistán también lucharon en esa guerra. De ellos, 538.000 perecieron en el campo de batalla, 60.000 quedaron discapacitados y más de 158.000 desaparecieron durante la guerra. A un total de 120.000 ciudadanos uzbekos se le otorgaron diversas condecoraciones militares, incluidas algunas de países europeos. Durante la guerra, más de 1,5 millones de personas de otras repúblicas de la antigua Unión Soviética fueron evacuadas a Uzbekistán, incluidos 200.000 niños. Muchas familias acogieron a huérfanos. Un brillante ejemplo de esa compasión fue la familia de un herrero, el Sr. Shamakhmudov, que adoptó a 15 huérfanos de diversas nacionalidades para criarlos y educarlos como propios.

La victoria de la Segunda Guerra Mundial forma parte de la historia del mundo y es parte integrante del pueblo de la antigua Unión Soviética. El mundo entero pagó un alto precio por la victoria sobre el fascismo. Por ello, no debemos olvidar nunca el azote de la Segunda Guerra Mundial. Debemos mantener vivos esos recuerdos para enseñar a las generaciones más jóvenes y ayudar a criar descendientes amantes de la paz. Debemos fortalecer a las Naciones Unidas y promover sus objetivos fomentando una atmósfera de confianza y entendimiento mutuo entre los pueblos y naciones a fin de promover la paz y la estabilidad mundiales.

Sr. Margaryan (Armenia) (*habla en inglés*): El 75º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial es una oportunidad para recordar y rendir homenaje a todos aquellos que sacrificaron sus vidas por el futuro pacífico del mundo. El pueblo armenio contribuyó en gran medida a la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Casi 600.000 armenios participaron en la guerra y más de la mitad de ellos no regresaron de los campos de batalla.

La victoria allanó el camino que condujo al establecimiento de las Naciones Unidas como emprendimiento común para la humanidad, para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. La Carta de las Naciones Unidas es la piedra angular del nuevo orden mundial, que descansa sobre el objetivo de fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos. Es gracias a ese principio que el número de Miembros de la familia de las Naciones Unidas ha aumentado considerablemente desde su fundación.

A pesar de los grandes logros de las Naciones Unidas respecto de la promoción de la paz y la seguridad en los últimos 75 años, seguimos enfrentándonos a conflictos armados, a la violencia e inestabilidad exportadas, al uso de combatientes terroristas extranjeros y mercenarios, a graves violaciones de los derechos humanos y a atrocidades y crímenes de guerra, incluso en nuestra región. Los sucesores de los armenios que lucharon en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial por la libertad de la humanidad tuvieron que levantarse de nuevo para defender sus hogares, sus derechos humanos inalienables y su derecho a definir libremente su propio futuro.

En el siglo XXI, seguimos siendo testigos de políticas de odio dirigidas por el Estado, del fomento de crímenes de odio y de atrocidades cuyo objetivo es el completo exterminio de grupos étnicos y religiosos y la eliminación de cualquier rastro de la presencia de su civilización en su patria histórica. Creemos firmemente que, de no abordarse adecuadamente, la intolerancia, el cultivo del discurso de odio por motivos de identidad, el belicismo y la negación de los crímenes del pasado, en particular al más alto nivel político, pueden dar lugar a nuevas atrocidades masivas.

La comunidad internacional debe responder con decisión al uso de la fuerza como medio de solución de conflictos. Es a través del compromiso con los principios de no uso o amenaza de uso de la fuerza y de la solución pacífica de las controversias que los Estados Miembros de las Naciones Unidas pueden centrarse en abordar colectivamente las nuevas amenazas a la paz y la seguridad en nuestros tiempos modernos.

Sr. Mabhongo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Hacemos nuestra la declaración formulada anteriormente por el representante de Djibouti en nombre del Grupo de los Estados de África. También damos las gracias a la Federación de Rusia por esta iniciativa.

Sudáfrica tiene una historia compartida, de orgullo, con aquellas fuerzas que obtuvieron la victoria sobre el fascismo para salvar al mundo del yugo de la esclavitud y la catástrofe durante la Segunda Guerra Mundial. Un total de 334.000 sudafricanos de todas las razas y orígenes se ofrecieron como voluntarios para luchar en los distintos teatros donde se desarrolló la guerra. La victoria tuvo un impacto significativo e influyó para poner fin al sistema colonial, dando lugar al surgimiento de la independencia en Asia y África. Esa victoria también allanó el camino que condujo a la intensificación de la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica. La independencia de los Estados que estaban bajo dominio colonial, como el nuestro, también fue posible gracias al internacionalismo inquebrantable que triunfó sobre el mal durante la Segunda Guerra Mundial.

La Comisión de Tumbas de Guerra del Commonwealth tiene registradas 11.000 tumbas de sudafricanos identificados que perecieron durante la Segunda Guerra Mundial. Por ello, creemos que es importante seguir honrando las tumbas y los monumentos de los que perecieron en la Segunda Guerra Mundial. Esos monumentos son importantes porque sirven de referentes históricos, vinculan el pasado con el presente y nos permiten a todos recordar y respetar los sacrificios de quienes murieron, lucharon, participaron o se vieron afectados por la guerra.

La era que siguió a la Segunda Guerra Mundial fue testigo del surgimiento de instituciones mundiales de gobernanza, como las Naciones Unidas, que se crearon con propósitos y principios claros, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, siendo el principal de ellos preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. En nuestra opinión, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros y asociados deben seguir protegiendo y promoviendo el sistema central del multilateralismo, que ha demostrado su valor en los últimos 75 años.

Por lo tanto, Sudáfrica aprovecha esta oportunidad para reafirmar su inquebrantable creencia en el multilateralismo y el derecho internacional y su compromiso con estos. Creemos que la promoción del objetivo común de lograr una paz duradera y sostenida a través de la diplomacia, incluso para hacer frente a los desafíos contemporáneos, obliga a los Estados Miembros a trabajar juntos en cooperación y asociación.

La pandemia de enfermedad por coronavirus es el último reto mundial, que requiere una respuesta multilateral energética de parte de la comunidad internacional

para hacer frente a sus repercusiones multidimensionales sobre la salud, el desarrollo, la paz, la seguridad y los medios de vida en general.

Por lo tanto, necesitamos una postura unida para oponernos a las estrechas posiciones nacionalistas y fascistas de algunos que pretenden debilitar y derrotar el multilateralismo y promover el unilateralismo y el aislacionismo. El debilitamiento del multilateralismo y del derecho internacional disminuiría las perspectivas de alcanzar la paz y la seguridad internacionales y agravaría aún más los retos y amenazas actuales.

Al cumplirse el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, es preocupante que el sistema de gobernanza mundial y sus instituciones clave sigan en gran medida sin reformarse y no sean representativos del mundo actual. Tenemos que efectuar cambios en el sistema y acelerar la reforma de los órganos clave, incluido el Consejo de Seguridad. Creemos que la reforma hará que esas instituciones sean más eficaces en el desempeño de sus funciones y las capacitará mejor para llevar a cabo el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la creación de un orden internacional justo, equitativo y representativo.

Para concluir, al conmemorar el 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, imaginemos un mundo nuevo, que, en palabras de Nelson Mandela:

“debe ser un mundo de democracia y respeto de los derechos humanos, un mundo liberado de los horrores de la pobreza, el hambre, las privaciones y la ignorancia, aliviado de la amenaza y el azote de las guerras civiles y las agresiones externas, y libre de la gran tragedia que son los millones de personas obligadas a convertirse en refugiadas”.

Sr. Tozik (Belarús) (*habla en ruso*): La República de Belarús se suma a las declaraciones formuladas en conmemoración del 75° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial por el representante de la Federación de Rusia, en nombre de los Estados Miembros y los copatrocinadores de la resolución 75/5, así como por el representante de Tayikistán, en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

La República de Belarús, junto con sus Estados hermanos, aportó una valiosa contribución a esa gran victoria. Ese acontecimiento histórico puso fin a la guerra más sangrienta y destructiva de la historia. La guerra provocó millones de muertes y causó un gran sufrimiento a toda la humanidad. La victoria hizo posible la creación de las Naciones Unidas con el fin de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

En los últimos tiempos hemos oído voces escépticas que plantean interrogantes acerca de cuán grande es la necesidad de que el mundo actual recuerde las lecciones de la Segunda Guerra Mundial. No es el momento de pasar la página de ese capítulo de la historia. Nunca será el momento de hacerlo, porque el último día en que se recuerde sería el primer día de la última guerra mundial.

Recordar ese acontecimiento es nuestro deber para con los millones de víctimas y todos aquellos que tuvieron la valentía de resistir la presión del nazismo. Nuestro recuerdo es nuestro futuro; los que olvidan las lecciones de la historia están obligados a repetirlas.

No creemos que se hayan aprendido las lecciones de la Segunda Guerra Mundial pues algunos Estados se plantean seriamente estrategias centradas en la supremacía regional o mundial, mientras que la moderación, la tolerancia y la compasión se quedan en el camino y se consideran una debilidad; hay amenazas omnipresentes de uso de la fuerza y sanciones; hay estrategias políticas y militares que contemplan apoderarse de partes de otros Estados; y se usan armas de destrucción masiva y armas nucleares.

Hoy nos enfrentamos a otra guerra: la manipulación y la distorsión de la historia, la glorificación del nazismo con desfiles neonazis; una guerra contra la memoria de los héroes que lucharon contra el nazismo, gracias a quienes nos encontramos todos hoy aquí. Es algo cínicco, cobarde y sospechoso. No hay dignidad ni valentía en ello. La lucha contra los monumentos es fácil porque no se trata de una victoria en el campo de batalla. Es un intento deliberado de ocultar la historia real. Jugar con la historia y manipular los resultados de la Segunda Guerra Mundial es peligroso. Todos debemos asumir la responsabilidad de la historia por el bien de nuestros pueblos y de la comunidad internacional.

Sra. Furman (Israel) (*habla en inglés*): Tras los años más oscuros de su historia, hace 75 años, Europa salió de las garras de la tiranía. Debemos nuestra libertad al valor y la determinación de los ejércitos aliados, a saber, los Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética, el Canadá, Francia y otros países, que lucharon para devolver la libertad al mundo. Las naciones que se unieron para derrotar a los nazis y a sus aliados no siempre estuvieron de acuerdo, pero, a pesar de sus diferencias políticas, sabían que había que detener el mal. Las pérdidas fueron inmensas. Solo los rusos perdieron a más de 20 millones de personas. El pueblo de Israel nunca olvidará la valentía del pueblo ruso y su sacrificio.

Hoy honramos a todos los que hicieron posible la victoria. También lloramos a las decenas de millones de víctimas de las horas más oscuras de la historia. Para Israel y el pueblo judío, la Segunda Guerra Mundial es sinónimo de Holocausto. Las familias fueron destrozadas, las comunidades vibrantes fueron destruidas y un tercio del pueblo judío, incluidos 1,2 millones de niños, fue masacrado. Los números tatuados en los brazos de nuestros padres y abuelos son un recuerdo impercedero de los horrores que sufrieron, de una época en la que una persona era un número, y no el padre, el hermano o el hijo de alguien.

El paso del tiempo amenaza ahora con nublar la memoria del mundo. Cada año que pasa, el número de supervivientes, veteranos y testigos que pueden contar su experiencia de primera mano disminuye. Por tanto, nos incumbe la responsabilidad de preservar la memoria del pasado y garantizar que las lecciones de la historia se transmitan a las generaciones futuras.

No obstante, la libertad en Europa y en muchos otros lugares del mundo es atacada nuevamente. Una y otra vez, en el corazón de Europa se oye a turbas enfurecidas coreando llamamientos en contra de los judíos, y se atacan sinagogas y otras instituciones religiosas. Los judíos tienen miedo de caminar por la calle usando símbolos religiosos. La pandemia proporciona un terreno fértil para que crezcan viejos y nuevos tropos antisemitas.

La suerte está echada. El ex Primer Ministro israelí Menachem Begin dijo una vez: “Si un enemigo dice que quiere destruirnos, créale; no dude de él ni por un momento”.

La historia nos ha enseñado que debemos ser capaces de defendernos, ahora y siempre. El Estado de Israel es la realización de esa enseñanza. Nunca más serán los judíos acorralados como ganado y llevados hacia su muerte. Nunca más pensará el mundo que se puede atacar a los judíos con impunidad. Conocemos la maldad de la que es capaz el ser humano, y sabemos que hay cosas por las que vale la pena luchar. Vale la pena luchar por la libertad; vale la pena luchar por la igualdad; vale la pena luchar por la democracia.

Hace 75 años, una generación de hombres y mujeres sacrificó su vida en la guerra para que pudiéramos heredar la libertad, la igualdad y la democracia. No podemos permitir que su sacrificio sea en vano. Con valentía y convicción, debemos seguir luchando por los ideales por los que ellos vivieron y murieron.

Sr. Warraich (Pakistán) (*habla en inglés*): La Segunda Guerra Mundial fue la más destructiva de la

historia de la humanidad. Sus ideologías fascistas, basadas en nociones atávicas de superioridad racial, pretendían imponer la perspectiva totalitaria en todo el mundo. Se perdieron millones de vidas debido a esa insaciable ambición de hegemonía y dominio mundial. Desde los verdes campos de batalla de Asia Oriental hasta las vastas extensiones desérticas de Oriente Medio y África, los pueblos del subcontinente, incluidos los de las zonas que constituyen el Pakistán, aunque estaban bajo el yugo colonial, escribieron en su lucha una historia de heroísmo y valor sin parangón. Al tiempo que rendimos homenaje al sacrificio de todas esas víctimas, también debemos reflexionar sobre las lecciones de la Segunda Guerra Mundial.

En primer lugar, las atrocidades graves y los crímenes de lesa humanidad no se producen en un día. Germinan con el tiempo en un brebaje tóxico de fanatismo, odio e intolerancia. El discurso de odio precede a los crímenes atroces.

En segundo lugar, si la comunidad internacional pasa por alto la amenaza de las ideologías fascistas y supremacistas, lo hará bajo su propio riesgo. Los millones de vidas que se han perdido en todo el mundo nos sirven de triste recordatorio de que la inacción no es una opción.

En tercer lugar, la política de apaciguamiento no funciona con las ideologías fascistas, si acaso funciona alguna vez. Más bien las envalentona. Se necesitan medidas mundiales concertadas para derrotar las ideologías totalitarias.

Lamentablemente, estamos asistiendo a un resurgimiento mundial de las ideologías fascistas, del discurso de odio, de la xenofobia, de la islamofobia, de la incitación a la violencia y de los actos de violencia bruta. Esas tendencias han sido exacerbadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus, la crisis mundial más grave desde la fundación de las Naciones Unidas.

El trágico legado de la Segunda Guerra Mundial son los crímenes graves contra la humanidad. No debemos repetir el mismo error cerrando los ojos ante las amenazas contemporáneas emergentes. Solo entonces podremos cumplir los ideales perdurables de la Carta de las Naciones Unidas de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y promover el progreso social y un mejor nivel de vida con una mayor libertad.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador de la reunión especial solemne de la Asamblea General en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir su examen del tema 137 del programa?

Así queda acordado.

Tema 3 del programa (continuación)

Credenciales de representación en el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General

b) Informe de la Comisión de Verificación de Poderes

Informe de la Comisión de Verificación de Poderes (A/75/606)

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea tiene ante sí un proyecto de resolución titulado “Credenciales de representación en el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General”, que la Comisión recomienda en el párrafo 13 de su informe.

Doy ahora la palabra al Presidente de la Comisión de Verificación de Poderes, Sr. Kennedy Godfrey Gastorn, de Tanzania.

Sr. Gastorn (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): En nombre de la Comisión de Verificación de Poderes, tengo el honor de presentar el informe de la Comisión de Verificación de Poderes relativo a las credenciales de representación en el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, que figura en el documento A/75/606.

Tras haber examinado las credenciales de representación en el septuagésimo quinto período de sesiones en la sesión celebrada el 23 de noviembre de 2020, la Comisión de Verificación de Poderes aprobó sin someter a votación un proyecto de resolución en el que se aceptan esas credenciales. La Comisión también recomendó a la Asamblea General que aprobara un proyecto de resolución relativo a las credenciales de representación en el septuagésimo quinto período de sesiones, que figura en el párrafo 13 del informe de la Comisión.

Quisiera señalar que, desde el día en que se celebró esa sesión de la Comisión, el Brasil, Camboya y los Estados Unidos de América han presentado credenciales oficiales a la Secretaría de la Comisión en la forma prevista en el artículo 27 del Reglamento.

Por consiguiente, la Asamblea General tiene ante sí el proyecto de resolución por el que se aprueba el informe de la Comisión de Verificación de Poderes para su aprobación.

La Sra. Kadare (Albania), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Para finalizar, quisiera expresar mi gratitud a los miembros de la Comisión y a la Secretaría por haber facilitado nuestra labor.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea General adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución titulado “Credenciales de representación en el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General”, que la Comisión de Verificación de Poderes recomienda en el párrafo 13 de su informe.

La Comisión de Verificación de Poderes aprobó el proyecto de resolución sin someterlo a votación. ¿Puedo considerar que la Asamblea desea hacer lo mismo?

Queda aprobado el proyecto de resolución (resolución 75/19).

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra a los oradores que deseen intervenir en explicación de posición, quisiera recordar a las delegaciones que las explicaciones deberán tener una duración máxima de diez minutos y que las delegaciones deberán formularlas desde su asiento.

Sr. Velásquez (Perú): Me permito tomar la palabra en nombre de las delegaciones del Brasil, el Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, el Paraguay y el Perú —países miembros del Grupo de Lima—, así como en nombre de las delegaciones de Australia, el Ecuador, El Salvador, los Estados Unidos de América, Georgia, Haití, Israel, las Islas Marshall, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la República de Corea, con el propósito de que conste en actas que la aprobación del informe de la Comisión de Verificación de Poderes (A/75/606) correspondiente al septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General no debe ser interpretada como un reconocimiento tácito de nuestros países al régimen del Sr. Nicolás Maduro Moros ni a sus representantes designados a la Asamblea.

Como nuestros países, más de 50 Estados en el mundo no reconocen el régimen ilegítimo del Sr. Maduro en Venezuela y han reconocido, en cambio, al Sr. Juan Guaidó como Presidente encargado de Venezuela.

Sr. Ghadirkhomi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): La delegación de la República Islámica del Irán acoge con satisfacción la labor de la Comisión de Verificación de Poderes y da las gracias a su Presidente, el Embajador de la República Unida de Tanzania, por el informe de la Comisión (A/75/606).

Mi delegación se ha sumado al consenso sobre la resolución 75/19, recomendada por la Comisión. No obstante, deseo manifestar las reservas de mi delegación respecto de aquellas partes del informe y de la resolución que podrían interpretarse como un reconocimiento del régimen israelí.

Sr. Moncada (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos a la Asamblea General por haber aceptado las credenciales de nuestra delegación, como únicos y legítimos representantes de la República Bolivariana de Venezuela. Esta decisión es un reconocimiento de la voluntad soberana de nuestro pueblo para elegir a sus gobernantes en paz. Es un reconocimiento de nuestro derecho a la libre determinación y de nuestra defensa del derecho internacional.

El uso de la Asamblea General para agredir a Estados Miembros representa un ataque a todo el sistema de relaciones entre Estados soberanos, tal y como está establecido en la Carta de las Naciones Unidas. Hoy ha fracasado una práctica ilegal que permitiría a un grupo de países designar a las autoridades y los representantes diplomáticos de otros países, desconociendo la voluntad soberana de sus pueblos.

El Gobierno de los Estados Unidos de América ha desatado una campaña de agresión colonial contra mi país. El año pasado, los Estados Unidos llevaron a cabo una operación de falsa bandera para justificar una invasión extranjera. Luego trajeron a su Vicepresidente, Mike Pence, al Consejo de Seguridad (véase S/PV.8506) para expulsarnos de las Naciones Unidas. A los pocos días, promovieron un golpe de Estado que puso en peligro la paz de la región.

Este año, los Estados Unidos amenazaron con usar sus fuerzas militares en nuestras fronteras, buscando excusas para la invasión, mientras organizaban un ataque terrorista con mercenarios cerca de nuestra capital. También robaron nuestros fondos en bancos internacionales y bloquearon la compra de alimentos y medicinas, así como la venta de nuestro petróleo, con el objeto de destruir —con hambre y con enfermedad— el deseo de libertad de nuestro pueblo. Todo esto, en medio de la peor pandemia que ha enfrentado la humanidad en los últimos 100 años. Este es el colonialismo en el siglo XXI. Está a la vista de todos. Es el desprecio por las libertades políticas y los derechos humanos de los pueblos del mundo.

Pero el odio actúa como un veneno contra los propios odiadores. Así, vemos que quienes comenzaron con un intento de golpe de Estado en Venezuela terminaron

con un intento de golpe de Estado en los Estados Unidos. El Presidente Trump no reconoce las elecciones de Venezuela, pero tampoco reconoce la voluntad de los votantes de su propio pueblo. Por eso es rechazado en las Naciones Unidas, como es rechazado en su propio país.

El próximo domingo, 6 de diciembre, habrá elecciones en Venezuela para decidir nuestro destino en libertad y en paz. Esperamos que la minoría de países que acompañaron la aventura colonial de los Estados Unidos reconozcan su error y se unan a la mayoría de la comunidad internacional, que hoy, en la Asamblea General, acepta la voluntad de nuestro pueblo y la legitimidad de nuestro Gobierno. Venezuela es y será siempre libre y soberana.

Sra. Llano (Nicaragua): Nicaragua agradece las labores de la Comisión de Verificación de Poderes y apoya su recomendación para la Asamblea General, la cual consideramos muy apegada al Reglamento y a la Carta de las Naciones Unidas en lo que respecta a las credenciales de los Estados Miembros.

Nicaragua basa sus relaciones internacionales en el respeto a la soberanía, la no injerencia y la solución pacífica de las controversias. La República Bolivariana de Venezuela tiene un solo Presidente constitucional elegido democráticamente por su pueblo, el Presidente Nicolás Maduro Moros, a quien expresamos todo nuestro respaldo y solidaridad de siempre. La situación en este país es un asunto interno que corresponde resolver a nuestros hermanos venezolanos, conforme a su Constitución y a sus leyes.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en explicación de posición.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del subtema b) del tema 3 del programa y del tema 3 en su conjunto?

Así queda acordado.

Tema 15 del programa

Cultura de paz

Informe del Secretario General (A/75/233)

Proyecto de resolución (A/75/L.28)

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Bangladesh para presentar el proyecto de resolución A/75/L.28.

Sra. Fatima (Bangladesh) (*habla en inglés*): En nombre de 99 copatrocinadores, tengo el honor de presentar el

proyecto de resolución titulado “Seguimiento de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz”, que figura en el documento A/75/L.28.

Este año, teniendo en cuenta las limitaciones que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), hemos decidido una prórroga técnica de la resolución 74/21, aprobada el año pasado. El proyecto de resolución A/75/L.28 contiene actualizaciones técnicas de los párrafos cuarto, decimocuarto, vigésimo y vigésimo primero del preámbulo, así como de los párrafos 20 y 21. Las actualizaciones incluyen referencias al Foro de Alto Nivel de la Asamblea General sobre la Cultura de Paz, que fue organizado en formato virtual por la Presidencia sobre el tema “La cultura de paz: mejorar nuestro mundo en la era de la COVID-19”, así como el resumen de la Presidencia sobre la reunión. El Foro de Alto Nivel reconoció la importancia de la cultura de paz para responder a la crisis sin precedente que plantea la pandemia. Agradecemos a las delegaciones patrocinadoras sus valiosas sugerencias y consejos, y damos las gracias a todos por su comprensión y cooperación.

Tras el éxito de la conmemoración el año pasado del 20° aniversario de la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, el proyecto de resolución ha recobrado su forma original. Solicita a la Presidencia de la Asamblea General que considere la posibilidad de organizar, en septiembre de 2021, un foro de alto nivel sobre la cultura de paz. Como en años anteriores, esperamos trabajar con la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General para que la reunión del próximo año sea un nuevo éxito.

La noción de la cultura de paz, que comenzó en 1999 como un modesto empeño, ha evolucionado en el transcurso del tiempo y con el mandato de la Asamblea hasta convertirse en un tema dominante, que se plasma con mayor repercusión y reconocimiento en todos los principales discursos de las Naciones Unidas. En el escenario cambiante de la seguridad mundial, ha demostrado ser una herramienta útil para complementar las obligaciones enunciadas en la Carta de las Naciones Unidas respecto del mantenimiento de la paz en el mundo. Durante esta pandemia, en la que se registra un aumento de la intolerancia, la importancia y la pertinencia de esta noción no ha hecho sino crecer. Esperamos superar los desafíos que plantea la enfermedad por coronavirus si seguimos difundiendo el mensaje de la cultura de la paz.

Hasta mi último recuento, 99 países se habían unido para copatrocinar el proyecto de resolución. El gran número de copatrocinadores interregionales es testimonio

del apoyo inquebrantable de la comunidad internacional a la dimensión universal de la cultura de paz.

En los últimos 21 años, la Asamblea ha refrendado el valor perdurable de una cultura de paz al aprobar por consenso el emblemático proyecto de resolución de este tema del programa, y esperamos recibir el mismo apoyo este año. Expresamos nuestro sincero agradecimiento a las delegaciones que ya han copatrocinado el proyecto de resolución. Esperamos que más delegaciones lo copatrocinen desde el hemisferio antes de su aprobación.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Nos enorgullece dirigirnos a la Asamblea General en nombre de Albania, Armenia, Australia, Austria, Bulgaria, Colombia, Croacia, la República Checa, Dinamarca, Estonia, Georgia, Grecia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, los Países Bajos, Polonia, el Senegal, Eslovaquia, Eslovenia, Ucrania, el Reino Unido, los Estados Unidos y mi propio país, el Brasil, como países miembros de la Alianza Internacional para la Libertad de Religión o de Creencias.

La Alianza es una red de países con ideas afines que están plenamente comprometidos en favor de la promoción de la libertad de religión o de creencias en todo el mundo, complementando así la labor que realizan las Naciones Unidas y otras organizaciones pertinentes. La labor de la Alianza se basa en el principio de que todos los derechos humanos son universales, indivisibles, interdependientes y están interrelacionados. Este grupo cada vez más numeroso, que comenzó sus actividades en febrero, está integrado por 32 Estados de diferentes regiones, cuyos habitantes profesan una gran diversidad de credos y creencias.

Recientemente, los países de la Alianza celebraron su primer Foro de Ministros, de carácter anual, el 17 de noviembre, en el contexto de la Tercera Reunión Ministerial para el Fomento de la Libertad de Religión o Creencias, organizada por Polonia. Renovamos nuestro compromiso en favor de una visión compartida para promover la libertad de religión o de creencias para todos en un mundo donde, como indican los estudios, más del 80 % de las personas viven en países con restricciones de la libre práctica de la religión y las creencias.

La libertad de religión o de creencia es una parte indisociable del marco internacional de los derechos humanos. Es importante, para todos, en todas partes. Por ese motivo, nuestros países seguirán comprometidos y se pronunciarán en favor de la libertad de religión o de creencias para todos, incluido el derecho de las personas a tener cualquier creencia, o ninguna, a cambiar de religión o de creencias y a manifestar su religión o sus

creencias, ya sea solos o en comunidad con otros, mediante el culto, la celebración de los ritos, las prácticas y la enseñanza.

La Alianza invita a los Miembros de las Naciones Unidas, que se han comprometido a defender el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión o de creencia, a unirse a nosotros en nuestra lucha contra la persecución y el odio. Ello contribuirá a promover la dignidad y el valor inherentes de todos, así como a fomentar una cultura mundial de paz y comprensión.

Sra. Sulaiman (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los diez Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), a saber, Camboya, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, Viet Nam y mi propio país, Brunei Darussalam.

Ante todo, la ASEAN desea expresar su agradecimiento al Secretario General por su informe (A/75/233) en relación con este tema del programa. Nos complace constatar la importancia y el alcance de la promoción de una cultura de paz y del diálogo y la cooperación entre religiones y culturas que ha emprendido la Organización.

Asia Sudoriental es una región de más de 640 millones de habitantes, con una multitud de etnias, religiones, lenguas y culturas. La rica diversidad y la coexistencia pacífica de la región han hecho posible la unidad y la armonía en la ASEAN desde su fundación, hace 53 años. Tiene una profunda comprensión de la cultura de paz y la adopta como un valor fundamental, tal como fuera consagrada en la Declaración de Bangkok, de 1967.

En un mundo con muchos desafíos, la ASEAN reconoce la necesidad de institucionalizar la cultura de prevención a fin de abordar las causas profundas del extremismo violento y otras formas de violencia, los problemas sociales, como el desplazamiento de poblaciones, y factores desestabilizadores, como la pobreza y la desigualdad. Por lo tanto, durante la 31ª Cumbre de la ASEAN, celebrada en 2017, los líderes de la ASEAN adoptaron la Declaración sobre una Cultura de Prevención para una Sociedad Pacífica, Inclusiva, Resiliente, Saludable y Armoniosa, que representa una estrategia institucional para la formulación de políticas con el fin de construir una cultura de prevención y fortalecer la resiliencia en la ASEAN.

La cultura de prevención de la ASEAN resume seis ejes fundamentales, a saber, la promoción de una cultura de paz y entendimiento intercultural, la promoción de

una cultura de respeto hacia todos, la promoción de una cultura de buena gobernanza a todos los niveles, la promoción de una cultura de resiliencia y cuidado del medio ambiente, la promoción de una cultura de estilo de vida saludable y la promoción de una cultura que apoya los valores de la moderación. Con las características complementarias de la Visión 2025 de la Comunidad de la ASEAN y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, como telón de fondo, los seis ejes de la cultura de prevención de la ASEAN están bien alineados con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, centrándose en esferas clave como la educación, el empoderamiento de los jóvenes y la erradicación de la pobreza, entre otras.

Para seguir aplicando y haciendo realidad la Declaración, en 2019 la ASEAN elaboró un plan de acción sobre la cultura de prevención, que sirvió de base para las campañas de divulgación. Creemos que esas iniciativas contribuirán a la realización de la aspiración de la ASEAN de lograr una comunidad inclusiva, basada en normas, orientada hacia las personas y centrada en ellas.

La cultura de prevención de la ASEAN es nuestra contribución al pleno desarrollo de la cultura de paz. Al promover ese principio, la ASEAN siempre ha subrayado la importancia de la cooperación internacional y el multilateralismo, que han cobrado mayor importancia en vista de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En el plan de acción está reflejada la importancia que otorga la ASEAN a la educación multicultural sobre la paz para los jóvenes, con el fin de seguir fomentando la cultura de prevención, promoviendo un sentimiento regional de pertenencia y fomentando una identidad compartida. Al centrarse en la educación, la ASEAN reconoce que en la mente de los jóvenes se debe construir la defensa de la paz. En el plan de acción también se expresa nuestra dedicación a seguir manteniendo la centralidad de la ASEAN en la arquitectura regional en evolución, así como a seguir promoviendo los valores compartidos y las normas de conducta y los principios del derecho internacional que rigen las relaciones amistosas entre los Estados, a fin de contribuir a mantener y promover una paz y una estabilidad sostenibles e inclusivas en la región y fuera de ella.

A nivel internacional, la ASEAN sigue apoyando la agenda del Consejo de Seguridad sobre la mujer y la paz y la seguridad, así como su agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. También apoyamos las iniciativas de múltiples partes interesadas sobre la participación activa de las mujeres y los jóvenes que fomentan

una cultura de paz, como el programa de jóvenes voluntarios de la ASEAN.

Este año, la ASEAN ha mostrado su compromiso de promover el papel de la mujer mediante la convocatoria del período extraordinario de sesiones de los líderes de la ASEAN durante la 36ª Cumbre de la ASEAN sobre el empoderamiento de la mujer en la era digital, celebrada el 26 de junio; el Diálogo Ministerial de la ASEAN sobre el fortalecimiento del papel de la mujer para la paz y la seguridad sostenibles, celebrado el 10 de septiembre; la Cumbre de Mujeres Líderes de la ASEAN, celebrada el 12 de noviembre, paralelamente a la 37ª Cumbre de la ASEAN; y la aprobación de la Declaración de los Líderes de la Cumbre de Asia Oriental sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad.

Aparte de su labor con las Naciones Unidas, la ASEAN está muy comprometida a interactuar con sus asociados en el diálogo y otros asociados de todo el mundo con el fin de promover una cultura de paz, seguridad, estabilidad y prosperidad a través de otros instrumentos clave, como el Tratado de Amistad y Cooperación en el Sudeste Asiático; el Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares de Asia Sudoriental; y los mecanismos dirigidos por la ASEAN, como la Cumbre de Asia Oriental, el Foro Regional de la ASEAN y la Reunión de Ministros de Defensa de la ASEAN-Plus.

La ASEAN acoge con beneplácito el inestimable papel que desempeña la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas en la promoción del diálogo intercultural y de un mayor entendimiento y respeto entre las civilizaciones, culturas, religiones y creencias. Apreciamos el papel desempeñado por Turquía y España como copatrocinadores de la Alianza y los felicitamos a ellos y a la comunidad del Grupo de Amigos por el éxito de la convocatoria de la reunión virtual de alto nivel celebrada en septiembre, que también marcó el 15º aniversario de la Alianza.

Además, reconocemos el papel desempeñado por la Alianza en el desarrollo del Plan de Acción de las Naciones Unidas para Salvaguardar los Lugares Religiosos y también apoyamos su llamamiento al respeto mutuo, que subraya que la libertad de expresión y la libertad de religión o creencia son derechos interdependientes e interrelacionados que se refuerzan mutuamente, enraizados en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La ASEAN comparte la aspiración de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de lograr la paz, la seguridad y la prosperidad mundiales a través del multilateralismo, el respeto mutuo, la tolerancia, la

aceptación, la reconciliación y el respeto del estado de derecho. Por lo tanto, permítaseme reiterar el apoyo de la ASEAN a la resolución 2535 (2020) y al llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial durante la pandemia de COVID-19.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso de la ASEAN de promover una cultura de paz y su disposición a trabajar con los asociados de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas para mantener la paz y la estabilidad mundiales, así como para lograr sociedades más inclusivas y prósperas.

Sr. Mohamed (Libia) (*habla en árabe*): Para empezar, la delegación de mi país desea agradecer al Presidente la convocatoria de esta sesión, que nos brinda la oportunidad de hacer un balance de nuestros esfuerzos para promover el diálogo, la comprensión y la cooperación entre las religiones y las culturas y para promover la cultura de paz entre las naciones, los pueblos y las sociedades del mundo. Ese objetivo se encuentra en el centro de los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Queremos agradecer sinceramente a la delegación de Bangladesh la presentación del proyecto de resolución A/75/L.28.

La paz es la base de la estabilidad, la seguridad y la prosperidad de los pueblos. Sin paz no hay estabilidad, prosperidad ni vida decente para la humanidad. Por lo tanto, el examen periódico de este tema del programa nos ayuda a hacer un balance de los esfuerzos de las Naciones Unidas en una esfera en la cual su papel ya no está confinado a la solución de conflictos y controversias y a la distensión, sino que también se centra en otras estrategias para mantener la paz y la seguridad internacionales, como la promoción de una cultura de paz y diálogo entre religiones y culturas y el apoyo a esta, así como la denuncia del discurso de odio y de la discriminación en todas sus formas.

Tenemos a nuestra disposición muchos mecanismos que, de aplicarse eficazmente, nos ayudarán a establecer y promover la paz, como la Estrategia y el Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre el Discurso de Odio y el Plan de Acción de las Naciones Unidas para Salvaguardar los Lugares Religiosos.

Hemos sido testigos de muchos incidentes que han demostrado la necesidad de hacer mayores esfuerzos para fomentar el diálogo interreligioso e intercultural. Hay que tener en cuenta que la libertad de opinión no debe ser en ningún caso un pretexto para un comportamiento ofensivo hacia las religiones o los símbolos religiosos. Recalcamos la importancia de no vincular

ningún acto terrorista con ninguna cultura o religión determinada. Los intentos de promover ideologías irresponsables de ese tipo conducen a más odio y división, al tiempo que socavan los esfuerzos que deberían dirigirse a superar los retos que enfrentamos. También amenazan la seguridad de todos.

Destacamos la importancia de los llamamientos comunes a los líderes religiosos, lanzados por el Secretario General, el Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y el Asesor Especial del Secretario General para la Prevención del Genocidio, en los que piden solidaridad, tolerancia, la promoción del diálogo intercultural e interreligioso y la denuncia de todas las formas de odio, discriminación e intolerancia.

La paz es un compromiso sostenido con los valores de la libertad, la justicia, la igualdad, la tolerancia y el respeto de la dignidad humana. Está estrechamente vinculada al desarrollo y al Objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en el que se subraya el nexo entre la paz, el desarrollo y la justicia social. Por lo tanto, la paz es un requisito previo para todos y solo se puede lograr cuando se aborda la injusticia junto con todas las formas de discriminación y con el discurso de odio. Para ello es necesario recurrir a los medios de comunicación a fin de hacer realidad los objetivos de tolerancia, acercamiento y solidaridad.

Debemos vigilar de cerca Internet y asegurarnos de que no se utilice de forma indebida ni como plataforma para difundir la ideología tóxica de grupos extremistas, que pretenden radicalizar a los jóvenes con planes delictivos. Hay que intensificar las campañas de sensibilización para luchar contra esas tendencias destructivas, dada la amenaza que suponen para el futuro de los jóvenes. A ese respecto, destacamos la importancia de fomentar el importante papel de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Dadas las duras condiciones que vive mi país durante el período de transición, queremos difundir la cultura de paz. El Gobierno de Consenso Nacional está comprometido a lograr una solución pacífica como única opción para resolver la crisis en mi país. El Gobierno trata de alentar y habilitar a las instituciones mediáticas, así como a los escritores y periodistas, para que aborden los discursos de enfrentamiento y odio. En ese contexto, nos congratulamos y expresamos nuestra satisfacción por el acuerdo de alto el fuego concluido recientemente por la Comisión Militar Conjunta 5+5. En una de las disposiciones del acuerdo se establece que se creará un comité para abordar cualquier discurso mediático

irresponsable que pudiera socavar la unidad nacional y la coherencia del pueblo libio.

Para concluir, Libia reitera su disposición a utilizar todo su potencial para contribuir a los esfuerzos internacionales encaminados a ampliar y fortalecer el diálogo a fin de lograr la tolerancia y la solidaridad entre las naciones y poner fin a todas las formas de odio, discriminación y violencia, creando así un entorno propicio para el establecimiento de la seguridad y la prosperidad para las generaciones futuras.

Sr. Abd Azis (Malasia) (*habla en inglés*): Malasia se adhiere a la declaración formulada por el representante de Brunei Darussalam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Este ha sido un año agotador, que ha puesto a prueba a la humanidad. Hemos escuchado las dificultades que tienen las comunidades y los Estados para hacer frente a los retos que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Al principio estábamos en estado de *shock*, al ver la forma en que el virus de la COVID-19 se extendía a todos los rincones del mundo y la velocidad con que lo hacía. Ese estado de *shock* se convirtió en desesperación y tristeza al ser testigos del creciente número de muertes, que continúan hoy en día y se cuentan por millones. Encontramos esperanza y determinación en nosotros mismos a medida que la humanidad se unía en un esfuerzo mundial para luchar contra la pandemia. Mediante la unidad y el multilateralismo, esperábamos luchar contra ese nuevo enemigo común que había surgido.

Sin embargo, cuando pensábamos que las cosas no podían empeorar, nos sorprendió el aumento de las agresiones raciales, la violencia xenófoba, la discriminación y el discurso de odio, agravando la situación de la COVID-19, que ya era espantosa. Ahora no solo la salud está asediada, sino también la paz. Debemos admitir que hay que hacer más para detener a ese enemigo viejo pero común.

Cuando Malasia se convirtió en el 82º Estado Miembro de las Naciones Unidas, el 17 de septiembre de 1957, lo hizo con un sentido del deber, con orgullo y con honor. No importaba que nuestra incipiente nación tuviera solo menos de un mes de vida. Nuestro primer Representante Permanente, Tun Dr. Ismail, declaró, y cito:

“Para una pequeña nación como la nuestra, es en la fuerza moral de nuestro pueblo donde encontraremos la inspiración para asumir la responsabilidad que nos confiere el hecho de ser Miembro de las Naciones Unidas”.

La fuerza moral de los malasio, nuestro pueblo, es la base del proceso de construcción nacional de Malasia. Nuestra fuerza moral incluye la aceptación de las diferencias y peculiaridades. Incluye aprender a amar, aceptar, comprender y apreciar la diversidad, los aspectos distintivos y la singularidad de los demás.

Creemos en la importancia del respeto mutuo y la tolerancia y en el fomento de la comprensión y la aceptación entre diferentes grupos, credos y religiones. Nos consideramos un ejemplo de cómo las diferentes comunidades étnicas pueden vivir en paz y armonía y trabajar juntas por el progreso y el bienestar de la nación. Esos principios son los fundamentos básicos que nos han permitido disfrutar de paz y prosperidad como nación. La misma brújula moral que ha guiado nuestro proceso de construcción nacional a lo largo de los años nos guía en nuestras relaciones con la comunidad mundial. También hemos aprendido a amar y a aceptar la diversidad, el carácter distintivo y la singularidad de los Estados nación que conforman la comunidad mundial. Son las mismas ideas y conocimientos que hemos compartido con nuestro pueblo para el bien común de la nación los que ahora compartimos con la comunidad mundial.

Malasia apoya totalmente el fomento de una cultura mundial de respeto de la paz y no violencia, de diálogo intercultural y de inclusión social, en la que se celebren realmente los valores humanos, los derechos humanos y la dignidad, y está firmemente comprometida a hacerlo. Nuestro éxito en la construcción nacional no solo se basa en la fuerza moral de nuestro pueblo, sino también en los avances y la potenciación de los derechos humanos y el estado de derecho. El enfoque holístico de los derechos humanos no solo se centra en las libertades fundamentales y la liberación de las personas, como se recoge en la Constitución malasia, sino también en garantizar el equilibrio en la promoción y protección de los derechos humanos.

El simple fomento de los derechos humanos, sin ningún tipo de control o equilibrio, tiene un lado positivo y otro negativo, pues el disfrute de los derechos en sí no es un fin en sí mismo. Todas las personas deben entender que los derechos que se confieren conllevan una responsabilidad. De no ser así, no solo cosecharíamos los beneficios positivos de los derechos humanos, sino que también enfrentaríamos el aumento indeseado de los efectos negativos de los derechos no controlados.

Malasia cree en la constelación de derechos humanos. Si los derechos no se promueven y se protegen de forma equilibrada, o si se fomenta un derecho más

que otros, todos los demás derechos y libertades quedan eclipsados. Los derechos humanos y las libertades fundamentales se deben complementar entre sí. Los derechos no deben competir entre sí, y tampoco debe considerarse que un derecho es superior a otro. Por ejemplo, la libertad de expresión no debe desbancar la libertad de creencia, o viceversa.

La promoción y protección de los derechos humanos de forma equilibrada no están exentas de desafíos, porque el reto que enfrentamos a nivel nacional también sigue siendo un reto que enfrentamos en esta institución. Debemos admitir la dura verdad y la realidad de que ha habido casos en los que algunas delegaciones han defendido o impulsado un derecho sobre otro. Debemos trabajar juntos para abordar esa cuestión y encontrar el respeto y la comprensión mutuos entre los Estados Miembros.

Es importante que superemos el odio y el miedo y mantengamos nuestra determinación de seguir mejorando la interacción positiva entre las naciones y los pueblos de diversas culturas y valores. Necesitamos una colaboración más estrecha entre todos los Estados Miembros para explorar formas de seguir fortaleciendo la cultura de paz mediante el intercambio de experiencias y mejores prácticas con el fin de mejorar la cohesión entre individuos, comunidades y naciones. No debemos permitir que individuos o grupos irresponsables se aprovechen de un mundo que se enfrenta a la desesperación como consecuencia de una pandemia y sigan difundiendo sin control el racismo, el discurso de odio, la discriminación religiosa y la xenofobia.

También es importante que volvamos a comprometernos con los principios básicos de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, aprobados por la Asamblea General en septiembre de 1999. La comunidad internacional debe redoblar sus continuos esfuerzos encaminados a promover una cultura de paz y aplicar con eficacia el Programa de Acción. Acogemos con beneplácito la Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio y pedimos que se aplique. Malasia también encomia la labor que realiza la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas en la promoción del diálogo, el entendimiento y la cooperación interculturales.

Mientras seguimos luchando contra la pandemia de COVID-19 y reconstruyendo para mejorar, no olvidemos que la búsqueda de la paz es para nuestro pueblo y la comunidad mundial. Debemos poner fin al aumento del racismo, el discurso de odio y la discriminación religiosa, así como al asedio contra la paz. Debemos estar

unidos para abordar y hacer frente a esa amenaza. Para lograrlo, debemos mantenernos firmes en la causa de la paz, los derechos humanos y la justicia. Mantener la armonía y la paz, ya sea a escala nacional o mundial, no es tarea fácil. Pero debemos hacer lo que sea correcto, no lo que sea fácil, ya que abandonar esa causa no es una opción.

Permítaseme concluir afirmando la plena adhesión de Malasia a nuestros objetivos comunes de lograr un mundo sostenible, pacífico y próspero mediante la promoción de una cultura de paz.

Sr. Poveda Brito (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos la presentación de los proyectos de resolución A/75/L.28 y A/75/L.36/Rev.1, sobre el tema 15 del programa “Cultura de paz”, los cuales han sido copatrocinados por Venezuela, referidos a la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, al diálogo intercultural e interreligioso y a la protección y salvaguarda de sitios religiosos. Encomiamos respectivamente a las delegaciones de Bangladesh, el Pakistán, Filipinas y la Arabia Saudita por su liderazgo histórico al frente de estas iniciativas.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) nos ha demostrado una vez más nuestra fragilidad como género humano, pero también el gran trecho por recorrer en materia de sistemas sólidos de salud y de alcance universal. Los retos impuestos en esta crisis nos obligan a renovar una alianza internacional que garantice la cooperación y los recursos, sin distinciones y por encima de divisiones políticas, ya que este tipo de emergencia solo podrá ser superada por la humanidad como un todo. Esta es una oportuna ocasión para honrar la memoria de las víctimas de la enfermedad y a los héroes y heroínas, trabajadores de primera línea, que han dado lo mejor de sí para atender los embates de la pandemia.

Aún en medio de este panorama de incertidumbre y caos, no han faltado quienes utilizan su poder para atentar contra la estabilidad y la paz de otras naciones, usando políticamente una emergencia de salud mundial. Tal es el caso de la aplicación de medidas coercitivas unilaterales por parte del actual Gobierno de los Estados Unidos de América y algunos de sus socios, que impiden a nuestro pueblo el acceso al sistema financiero, roban recursos públicos e impiden la compra de medicinas, tratamientos, pruebas diagnósticas, alimentos y combustible. Se trata de un castigo colectivo, de un crimen de lesa humanidad, que afecta a todo el pueblo venezolano, particularmente a los más pobres.

La estrategia ha fracasado en lograr sus objetivos, pero deja una estela de dolor con consecuencias muchas veces irreversibles. Ratificamos la condena y denuncia de estas acciones de terrorismo económico, que constituyen crímenes de lesa humanidad según el artículo 7 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, y exigimos su levantamiento inmediato.

A lo largo de su historia reciente, Venezuela ha estado siempre presente en la promoción de la paz y la solidaridad con acciones reales y concretas. Es un hecho constatado por naciones hermanas y por la comunidad internacional, incluso aun en medio de permanentes ataques y amenazas.

La activación de diversas fórmulas de integración latinoamericana y caribeña, así como a escala intercontinental, y la incorporación en la toma de decisiones y la participación de mecanismos democráticos y protagónicos de los sectores históricamente olvidados en nuestro país, como las mujeres y los jóvenes, los pueblos indígenas y los afrodescendientes, son garantía de la balanza social frente a las inequidades en la distribución de la riqueza y la exclusión social instalada.

Ratificamos nuestra convicción de que las políticas de inclusión y desarrollo social para todas y todos, sobre la base del marco de acción que nos brinda la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos del Desarrollo Sostenible, son el camino para avanzar hacia un mundo de paz y de justicia real a partir de la convivencia respetuosa entre las naciones, aun en medio de nuestras diferencias. Este es un deber con las generaciones futuras.

Venezuela renueva su respaldo al llamado del Secretario General de las Naciones Unidas hecho al inicio de la pandemia para poner fin a las hostilidades de guerra en todos los rincones del globo y para aprovechar esta oportunidad en medio de la crisis con el fin de cesar todo conflicto armado en el mundo. Es nuestra profunda convicción que la paz se puede alcanzar por medio de la diplomacia, del multilateralismo y de un compromiso real con los Gobiernos nacionales. La humanidad lo ha demostrado en el pasado y puede seguir haciéndolo hoy.

Sr. Al Zadjali (Omán) (*habla en árabe*): Para comenzar, en nombre de la delegación de la Sultanía de Omán, quisiera dar las gracias al Presidente por brindarme la oportunidad de abordar el tema de la cultura de paz, que es una prioridad fundamental para el Gobierno de mi país. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Secretario General

por su informe (A/75/233) relativo a la promoción de una cultura de paz en el mundo.

La paz es la mayor bendición. Proporciona estabilidad a las naciones y fomenta la cooperación entre los Estados. En la Carta de las Naciones Unidas se afirma la importancia de la paz. Se insta a los Estados a que formulen políticas de apoyo a la paz y establezcan relaciones de buena vecindad, al tiempo que se abstienen de injerirse en los asuntos internos de otros Estados y fomentan un espíritu de coexistencia, tolerancia y cooperación.

Partiendo de nuestra convicción y la creencia de la Sultanía de Omán en la importancia de la paz, hemos convertido la promoción de la paz en un elemento clave de nuestra política exterior y en un noble objetivo que intentamos alcanzar a través de nuestras relaciones con todos los Estados. La Sultanía de Omán siempre apoyará la paz y la cultura de paz con todos sus valores y nobles principios, que alientan a los Estados a rechazar la violencia, abstenerse del uso de la fuerza y resolver las controversias de manera pacífica.

En este contexto, permítaseme recordar el discurso de Su Majestad el Sultán Bin Tarik de Omán el 23 de febrero, cuando dijo:

“El mensaje de paz de Omán seguirá recorriendo el mundo, portando una gran herencia y nobles objetivos, construyendo y no demoliendo, acercando y no distanciando”.

Sin embargo, la paz no se logrará con palabras, sino con acciones que se ajusten a los valores, principios y normas internacionales, de manera que no contradigan la Carta de las Naciones Unidas ni el derecho internacional.

Quisiera concluir diciendo que la delegación de mi país, la Sultanía de Omán, está dispuesta a colaborar con el Presidente y todas las delegaciones de los Estados Miembros para lograr los propósitos y principios deseados, entre los que se encuentra la difusión de la paz y su promoción con hechos y palabras.

Sr. Mohammad (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, la delegación de mi país desea expresar su sincero agradecimiento al Secretario General, Sr. António Guterres, por su informe titulado “Promoción de una cultura de paz y del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz” (A/75/233).

Los desafíos cada vez más complejos e interconectados a los que nos enfrentamos se han agravado de una manera significativa y sin precedentes este año, con los efectos de la amenaza que supone el brote de la

pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que trasciende fronteras y no distingue entre países en desarrollo y países desarrollados. La pandemia ha tenido un impacto negativo en todos los aspectos de nuestras vidas, a saber, sanitario, económico, social y político, y es ahora el mayor reto al que se enfrenta el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. También ha revelado un aumento de las formas de racismo, discurso de odio y discriminación. Esos fenómenos, que han surgido con la propagación del virus, son muy preocupantes, como lo son otros fenómenos que todos sufrimos desde hace años, como la intolerancia, el extremismo violento y la tensión religiosa y sectaria.

Todos esos retos socavan y hacen peligrar la propagación de la cultura de paz en nuestras sociedades. Comportamientos de ese tipo se deben a la falta de respeto por las opiniones de los demás, a la intolerancia, a la creciente retórica de exclusión y a la falta de conciencia sobre la coexistencia pacífica. Por ello, todos debemos aunar esfuerzos a los niveles internacional, regional y nacional para que podamos transformar la cultura de odio, intolerancia y conflicto en una cultura de diálogo, coexistencia pacífica y paz, sobre todo teniendo en cuenta la crisis sanitaria sin precedentes a la que nos enfrentamos.

En ese sentido, reiteramos nuestro apoyo al llamamiento que hizo en marzo el Secretario General a favor de un alto el fuego en todas las partes del mundo donde haya conflictos armados, con el fin de que se centren en la verdadera lucha de nuestras vidas, a saber, la lucha contra la COVID-19.

En el informe del Secretario General también se mencionan muchas cuestiones en el contexto de la promoción de una cultura de paz que son objetivos ambiciosos y nobles, que requieren una mayor cooperación para alcanzarlos. Entre esas cuestiones figuran abordar el discurso de odio, incluso en Internet; prevenir los ataques a lugares religiosos, promover el diálogo interreligioso e intercultural y garantizar el respeto de los derechos humanos y el apoyo a los esfuerzos de consolidación de la paz. Reafirmamos lo que se menciona en el informe del Secretario General con respecto a la importancia del papel de las mujeres y los jóvenes en la promoción de una cultura de paz. En ese contexto, destacamos la importancia de su empoderamiento y su participación en todas las esferas, incluidos los procesos políticos.

El compromiso con la paz es una condición indispensable para lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo

Sostenible, en particular el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, que busca promover sociedades pacíficas e inclusivas. En ese contexto, afirmamos que no habrá paz sostenible sin desarrollo, ni desarrollo sin paz sostenible, ya que ambos elementos están estrechamente vinculados.

Por otra parte, renovamos la posición del Estado de Kuwait, que condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, independientemente de sus motivos. Se trata de un acto criminal que nunca se puede justificar, y no se debe vincular a ninguna religión, nacionalidad, civilización o grupo étnico. Afirmamos también la necesidad de poner fin a la difamación de todas las religiones celestiales, tanto en discursos oficiales como en los políticos, que solo aumentarán el odio, la hostilidad y el racismo entre los pueblos.

La cultura de paz está profundamente arraigada en mi país. En uno de los artículos de la Constitución kuwaití se establece que “La paz es el objetivo del Estado”. El espíritu de tolerancia, la aceptación de los demás y el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones están profundamente arraigados en la historia de la sociedad kuwaití desde hace cientos de años. En nuestra época moderna, esos valores han sido plasmados en una Constitución que garantiza las libertades de opinión, de expresión y de creencia, y el derecho a practicar la religión con toda libertad y seguridad.

Para concluir, la delegación de mi país afirma su disposición a participar en todos los esfuerzos regionales e internacionales encaminados a promover la cultura de paz, fortalecer el diálogo entre civilizaciones, difundir los valores de la moderación, la tolerancia y el respeto mutuo y rechazar el extremismo, el odio y la violencia en todas sus formas y manifestaciones. Instamos a todos los Estados Miembros a cooperar y a trabajar de manera unificada a través de nuestro sistema multilateral internacional y de las Naciones Unidas, organización que se creó para adoptar y fortalecer el diálogo como principio constante en las relaciones internacionales, para buscar la paz y construir puentes de cooperación y comunicación entre las naciones y los pueblos.

Sra. Wong (Singapur) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece al Secretario General su amplio informe (A/75/233) sobre las medidas adoptadas por los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas para promover una cultura de paz y el diálogo interreligioso e intercultural. También damos las gracias a las delegaciones de Bangladesh, Filipinas, el Pakistán, la Arabia Saudita, Egipto y Marruecos por sus respectivas iniciativas relacionadas con este tema del programa.

Singapur se adhiere a la declaración formulada por el representante de Brunei Darussalam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (véase A/75/PV.32). Quisiéramos añadir las siguientes observaciones a título nacional.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad, la desigualdad y el aumento de la intolerancia y las tensiones sociales en muchos países. Ante esa amenaza compleja y multidimensional, ahora es más importante que nunca trabajar en pro de una cultura de paz, como base esencial del multilateralismo y de la cooperación mundial y regional. Como señala el Secretario General en su informe, el compromiso con la paz es fundamental para la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, especialmente en el actual contexto mundial.

Singapur considera que el fortalecimiento de la cohesión social mediante la creación de lazos de confianza y entendimiento que salven las diferencias raciales, sociales y culturales es clave para lograr un entorno mundial más pacífico y estable. A fin de promover el diálogo interreligioso e intercultural, Singapur acogió la primera Conferencia Internacional sobre Sociedades Cohesionadas, celebrada en 2019. Más de 1.000 delegados de unos 40 países debatieron las cuestiones relacionadas con la fe, la identidad y la cohesión, y se comprometieron a salvaguardar la armonía religiosa en todo el mundo. Conversaciones de ese tipo son importantes para forjar un mayor entendimiento interreligioso y desarrollar nuevas formas de fomentar una mayor armonía en las sociedades.

Como se señala en el párrafo 4 del artículo 10 de la Declaración de Paz y Cesación de la Guerra, la educación es uno de los principales medios para construir una cultura de paz. En Singapur creemos que es importante enseñar a los niños, desde una edad muy temprana, el respeto por otras religiones, culturas y grupos étnicos, y la comprensión de estos. La existencia de múltiples razas y la importancia de la armonía racial se enseñan como materias obligatorias en la escuela. Los estudiantes aprenden sobre la diversidad cultural y las cuestiones relacionadas con la vida en un Singapur multicultural, tales como la sensibilidad racial y religiosa, tanto en el pasado como en el presente. Esperamos que esto forme los valores, las actitudes y el comportamiento de nuestros jóvenes, para que se conviertan en ciudadanos mundiales responsables, que aboguen por sociedades más pacíficas, tolerantes, inclusivas, seguras y sostenibles en nuestro mundo cada vez más interconectado.

Singapur seguirá trabajando con todos los Miembros de las Naciones Unidas para promover un mayor entendimiento intercultural e interreligioso. También reafirmamos nuestro compromiso de apoyar el multilateralismo y la labor de las Naciones Unidas para fomentar una cultura de paz mundial.

En medio de la creciente inestabilidad en muchas partes del mundo y de las amenazas provocadas por la COVID-19, es oportuno renovar nuestro compromiso colectivo de fomentar una cultura de paz. Es sólo a través de la paz que podrán nuestros países y nuestros pueblos centrarse en reconstruir mejor y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sra. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Quisiéramos dar las gracias al Presidente por haber convocado esta sesión. También doy las gracias al Secretario General por su amplio informe (A/75/233).

La comunidad internacional renovó su compromiso con la paz en la Declaración sobre la Conmemoración del 75° Aniversario de las Naciones Unidas (resolución 75/1), que envía el claro mensaje de unirse en torno a la promoción de una cultura de paz con el objetivo de construir una generación que apoye la paz y la coexistencia pacífica y respete todas las religiones y culturas, para que todos puedan vivir en paz y seguridad.

Es preocupante ver que el discurso incendiario ha dado un giro peligroso con el aumento de los llamamientos institucionales y sistemáticos a atacar repetidamente a más de 2.000 millones de musulmanes en todo el mundo mediante ataques deliberados a sus símbolos religiosos. Por consiguiente, el Estado de Qatar condena el aumento significativo de la retórica populista que incita al odio contra las religiones. Rechazamos categóricamente toda forma de discurso de odio por motivos de credo, raza o religión.

Como afirmación del compromiso del Estado de Qatar con la aplicación de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, y dado que consideramos que la consecución de la paz a nivel nacional e internacional exige centrar todos nuestros esfuerzos en el logro del desarrollo sostenible, velar por el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y la igualdad de género, luchar contra el terrorismo y combatir el extremismo y la corrupción, mi país ha reforzado sus capacidades para establecer y promover la paz mediante la adopción de una política exterior imparcial y fiable, así como el mantenimiento de relaciones positivas y equilibradas.

Para aprovechar la confianza depositada en la política del Estado de Qatar a nivel internacional, mi país

ha trabajado a fin de prevenir y resolver pacíficamente las controversias por medio de la mediación y la diplomacia preventiva como instrumentos para el logro de la paz, de conformidad con el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Los esfuerzos desplegados por mi país han contribuido a la solución pacífica de una serie de controversias, más recientemente a la facilitación y organización de las negociaciones de paz afganas en Doha, que el Consejo de Seguridad acogió con satisfacción.

Demostrar ese compromiso con la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz significa alejarse de las políticas que socavan los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para promover la paz y la seguridad. En consecuencia, la creación de crisis y la propagación del odio entre los pueblos socavan los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a promover una cultura de paz. Del mismo modo, la violación de la soberanía de los Estados, la injerencia en sus asuntos internos y la inobservancia del estado de derecho y de los derechos humanos contradicen los esfuerzos de la comunidad internacional para promover una cultura de paz.

La continuación del injusto bloqueo impuesto al Estado de Qatar desde hace más de tres años constituye una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas, en la que se pide a todos los Estados que se abstengan de exacerbar las controversias y que las solucionen mediante el diálogo, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional y de la Carta.

Para concluir, reafirmamos el compromiso del Estado de Qatar de participar activamente en los esfuerzos internacionales destinados a promover una cultura de paz y difundir los valores de la moderación y la tolerancia, rechazando al mismo tiempo el odio, la violencia y el extremismo en todas sus formas.

Sr. Pedroso Cuesta (Cuba): El año que concluye ha estado marcado por el impacto, sin precedentes, de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que añade nuevos retos y hace más complejos otros que ya existían para la comunidad internacional. Con suma elocuencia, la pandemia ha evidenciado la naturaleza injusta del orden internacional en que vivimos, que reproduce los privilegios de los países ricos y perpetúa las carencias de los pobres. Avanzan la desigualdad, la pobreza y el hambre, en un mundo con todos los recursos, conocimientos y tecnologías para evitarlo, en una paradoja insostenible. Avanza también el unilateralismo.

En medio de la pandemia, lejos de disminuir, se ha fortalecido la aplicación de medidas coercitivas

unilaterales, que son contrarias a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional, y que dificultan aún más la capacidad de los países afectados para enfrentar la COVID-19. Al mismo tiempo, hemos visto cómo el egoísmo ha prevalecido en algunos de los países más ricos, que han desatado una competencia a fin de asegurar para sí los medios y tecnologías que permitan responder a la pandemia, olvidando que vivimos en un mundo interconectado, y que la pandemia es un problema global, que todos debemos resolver. Como siempre, esta competencia solo perjudicará a los países del Sur. La pandemia ha sido también el contexto escogido por algunos, como los Estados Unidos, para promover ideas racistas y xenófobas, que solamente generan confrontación; o para retirarse de la Organización Mundial de la Salud.

Salvo la COVID-19, ninguno de estos fenómenos es nuevo. La desigualdad, la exclusión, el unilateralismo y la falta de solidaridad y la intolerancia son los mismos problemas que impiden un mayor avance en la implementación de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. No puede haber paz sin desarrollo económico y social, justicia y equidad para todos, al interior y entre los países. Tampoco puede haber paz, ni consolidarse una cultura que la propicie, si no se cumplen estrictamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, en particular la prohibición del uso y amenaza del uso de la fuerza, la no injerencia en los asuntos internos, el respeto a la soberanía y la autodeterminación.

No puede avanzar la cultura de paz, objetivo que Cuba comparte, mientras continúen promoviéndose ideas supremacistas, racistas y xenófobas, que son científicamente falsas y moralmente inaceptables. Mientras

no se privilegie el multilateralismo y se respeten nuestras legítimas diferencias, un mundo de paz seguirá siendo una utopía.

Cuba conoce perfectamente el valor que tiene la paz, y la importancia de promover una cultura y un entorno que la propicie. Hemos tenido que enfrentar, durante seis décadas, los efectos del criminal bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos, recrudescido en tiempos de COVID-19; así como sus acciones de guerra no convencional y agendas de subversión contra nuestro pueblo. Sin embargo, como hasta ahora, mantendremos nuestro pleno compromiso con la paz. Continuaremos defendiendo la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, así como la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, adoptada en 2014 en La Habana, en el marco de la Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Sobre la base de este compromiso, Cuba ha decidido sumarse al Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que la promoción de una cultura de paz es el camino hacia un mundo mejor, más justo y sostenible.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en esta sesión. Escucharemos a los demás oradores mañana, miércoles 2 de diciembre, después del examen de los temas del programa “Cuestión de Palestina” y “La situación en Oriente Medio”.

La Asamblea General ha concluido así esta etapa del examen del tema 15 del programa.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.